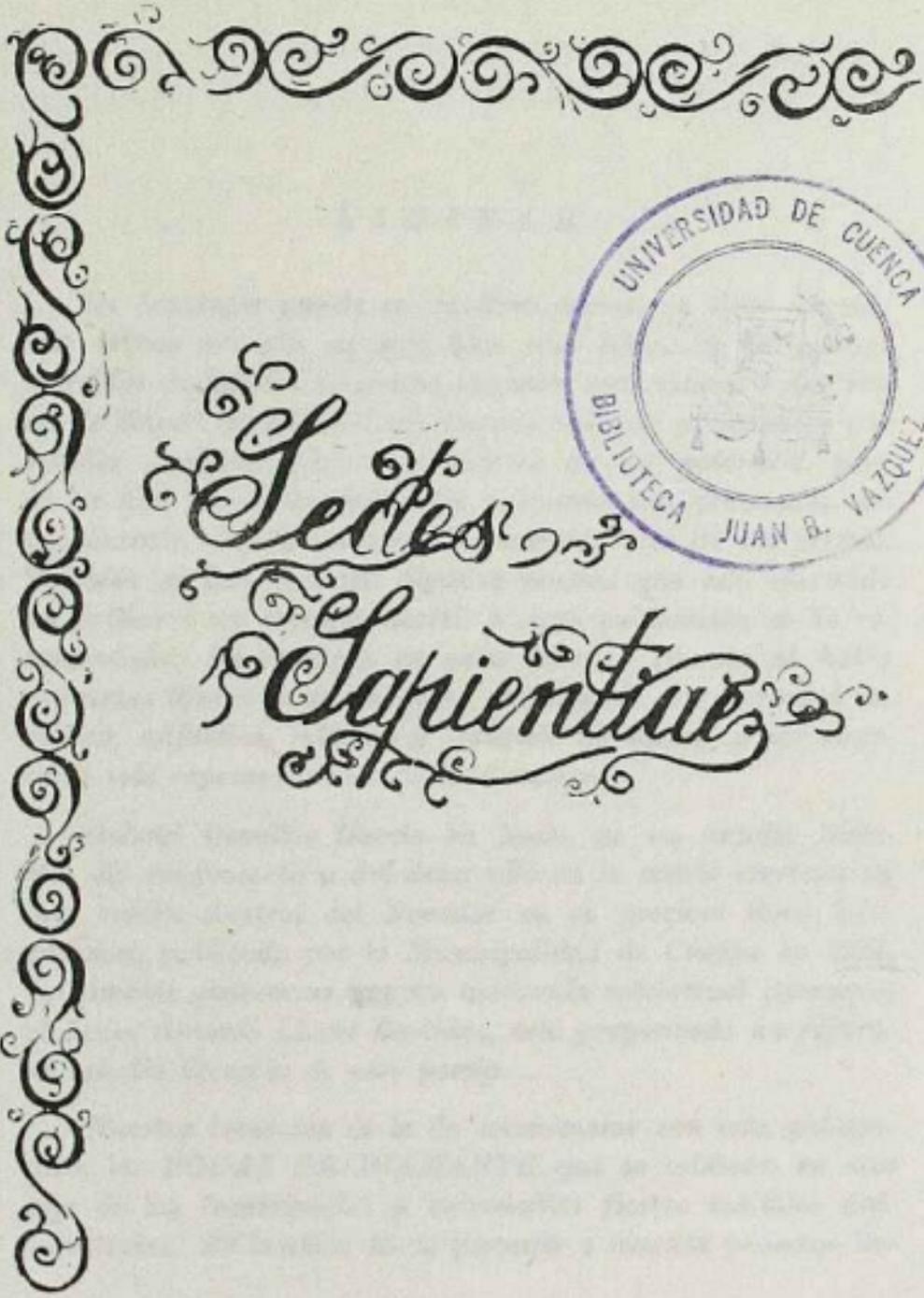


75 años de poesía Mariana



U  
N  
I  
V  
E  
R  
S  
I  
D  
A  
D  
D  
E  
L  
P  
R  
O  
F  
E  
S  
O  
R  
A  
M  
A  
R  
I  
A  
N  
A



*Sedes  
de la  
Capientia*

## L I M I N A R

*La Antología puesta en vuestras manos, no tiene un sentido crítico estricto, es más bien una colección de poemas extraídos de folletos de poesía mariana, especialmente de "Rosas de Mayo". Se han incluido los que han sido ya juzgados por selectos Jurados, como merecedores de un galardón, pero no se han transcrito todas las composiciones premiadas, especialmente cuando un autor ha recibido más de un premio. También se han incluido algunas poesías que han merecido un primer o un segundo accésit o cuya publicación se ha recomendado. La selección en estos casos, o cuando no había concursos literarios se ha hecho procurando dar variedad temática, estilística, métrica y tratando de incluir a los escritores más representativos de la Comarca.*

*Gabriel Cevallos García ha hecho ya un estudio histórico del surgimiento y del desarrollo de la poesía mariana en esta región Austral del Ecuador en su precioso libro *Evocaciones*, publicado por la Municipalidad de Cuenca en 1977. Igualmente conocemos que un destacado intelectual cuencano, el Lcdo. Antonio Lloret Bastidas, está preparando un riguroso estudio literario de esta poesía.*

*Nuestra intención es la de conmemorar con esta publicación, las **BODAS DE DIAMANTE** que se celebran en este año de las tradicionales y entrañables fiestas mariales universitarias. Es también la de permitir a muchas personas lle-*

gar directamente a preciosos textos literarios, a veces perdidos o refundidos en viejas bibliotecas.

No ha sido posible recopilar la totalidad de folletos publicados en estos setenta y cinco años. Los vacíos más notables corresponden sobre todo a los veinte primeros años. Habrá pues, lamentablemente omisiones en esta Antología que sólo se explican por esta razón.

Habiendo sido siempre mayor la contribución literaria en poesía que en prosa poética, la Antología sigue esta misma orientación.

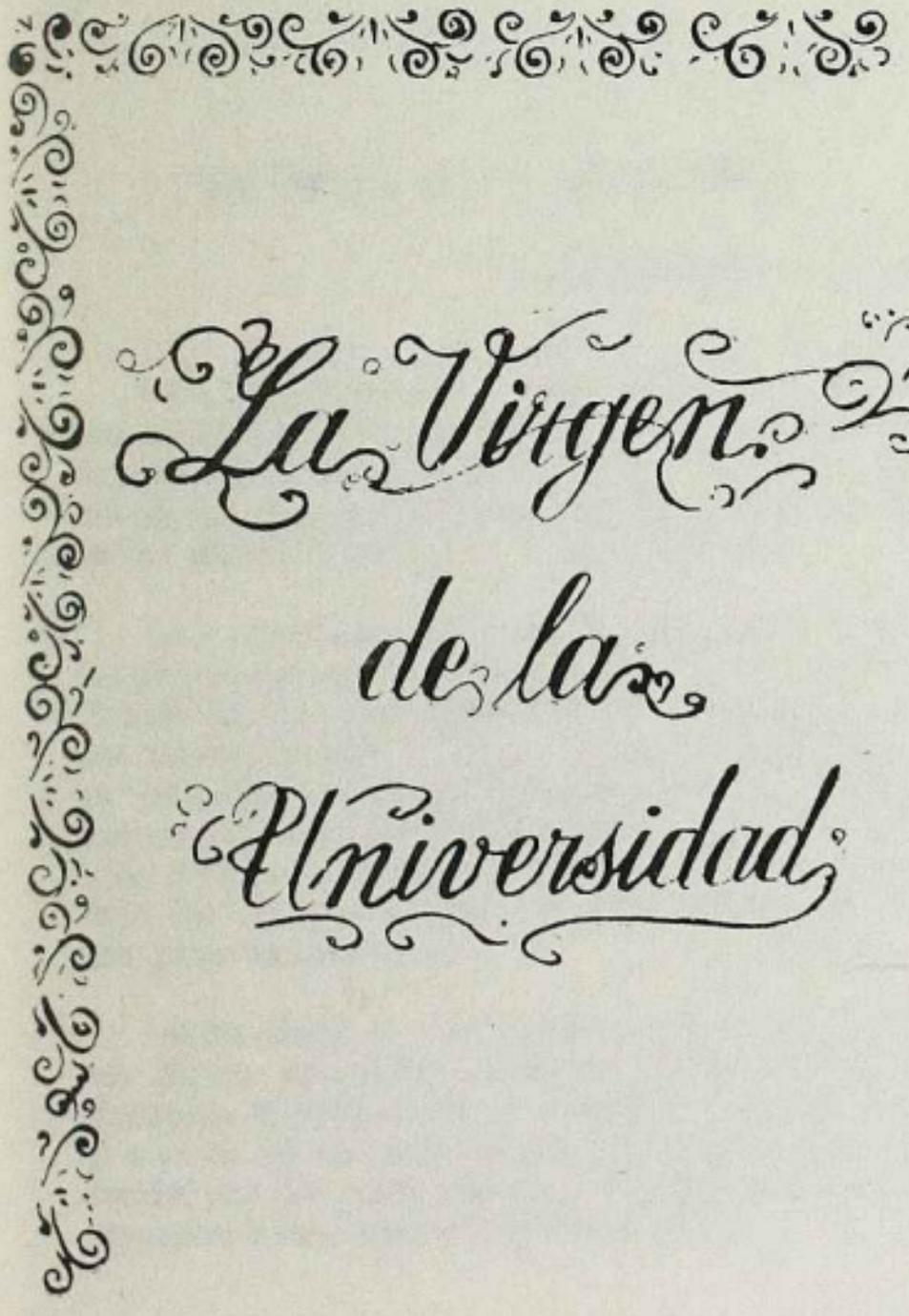
Debemos presentar nuestro público agradecimiento al Dr. Rosendo Ochoa U. quien hizo más fácil nuestro trabajo al proporcionarnos su colección de "Rosas de Mayo" y el artículo intitulado *La Virgen de la Universidad*, escrito por Remigio Romero y cuyo texto lo publicamos íntegramente.

También vaya nuestra gratitud para el Sr. Gustavo Tapia, quien reprodujo en pluma las ilustraciones que se incluyen en este libro.

Para las autoridades universitarias, profesores, empleados, en especial para el señor Rector Ing. Mario Vintimilla Ordóñez, el Director del Departamento de Difusión, Lcdo. José Edmundo Maldonado y el Regente de los Talleres Gráficos señor Luis Muñoz López, vayan nuestros cordiales agradecimientos, pues han hecho posible la publicación de esta obra que la juzgamos como un digno homenaje a la Reina de la Sabiduría, la Virgen de la Universidad, a los setenta y cinco años de iniciada su fiesta.

Cuenca, Mayo de 1978

La Comisión Organizadora  
de las Fiestas Mariales.



La Virgen

de la

Universidad

## LA VIRGEN DE LA UNIVERSIDAD

Dr. Remigio Romero y León

Referiré, pues, muy a la ligera y apoyado en pruebas evidentes, cómo la Virgen de los laureles, mendigando albergue en muchas partes, ha venido a encontrar su solar en la **Universidad Azuaya**; y para ello se me permitirá principiar desde muy atrás.

Los entusiastas preparativos de nuestros abuelos para agasajar a Bolívar, cuando estuvo en esta ciudad de Cuenca, era el tema de la conversación; y en tan sabrosa plática —ya que el grupo de tertuliantes se componía de gente ilustrada, presidida, diré así, por un erudito y venerable anciano, honra de las letras azuayas— se hacía derroche de ingenio al referir, las variadas y graciosas anécdotas referentes a ese genio extraordinario.

Al fin habló el viejo literato, y dijo: Bolívar a pesar de su educación científica, formada según las doctrinas filosóficas de los llamados enciclopedistas, y a pesar de su vida galante de militar, tenía veneración por las cosas santas y fue siempre fervoroso creyente, y muy devoto de María Santísima. En cier-

ta ocasión que el Libertador visitaba a nuestro sabio compatriota Fray Vicente Solano, en su pobre celda de fraile mendicante, observó que en el claustro, sobre una tosca mesa, había una imagen de la Virgen, a cuyos pies ardian dos ceras, entre algunos tiestos de flores cultivadas con esmero; y al terminar la visita, acercándose el héroe a la Santa Efigie, después de haberse inclinado ante ella con profunda veneración, dijo: —“Hermosísima y piadosa Imagen ésta que adora Vuestra Reverencia. Yo me encomiendo a su protección, ya que tanto la necesito”.

Fray Vicente con viveza, sencillez e ingenuidad, le replicó: Ciertamente, Vuestra Excelencia debe ser devotísimo de esta advocación de María Santísima. Es la Virgen de Loreto, es decir, **La Virgen de los Laureles**.

—¡La Virgen de los Laureles! repitió Bolívar comprendiendo, sin duda, la exquisita delicadeza, la noble intención y el bello elogio que contenían las palabras de Solano; y añadió, dirigiéndose a su compañero: Coronel, sólo por una equivocación se nos premia nuestras victorias con coronas de laureles; pues lo que se destina para la cabeza es exclusivamente de los pensadores.

—Los pueblos no se engañan jamás, contestó Fray Vicente; y acaso por pensador, más bien que por héroe, sois vos, Señor Excelentísimo, el **hombre de los laureles**.

Este interesante y breve diálogo entre dos cele-

bridades de América tiene para mí tanta importancia histórica, como ese otro entre el ilustre Carlos V y el Famoso Duque de Gandía, San Francisco de Borja, en uno de los claustros del Convento de Yuste; y, por ello, lo consigno en estas líneas, escritas para los inteligentes jóvenes universitarios que llenos de fe y entusiasmo, cada Mayo, rinden culto público a esa misma Efigie que un día veneraron juntos, un Héroe y un Fraile, sabios ambos, inmortales los dos.

Recién fundada la Compañía de Jesús, los esclarecidos hijos del gran Iñigo de Loyola fueron también celosos protagonistas del culto a la Virgen de Loreto; y así el P. Baltasar Piñas y sus nobles compañeros que vinieron a Quito, veinte años después de fundada la Compañía, enviados por San Francisco de Borja y a petición de Felipe II, muy pronto levantaron un altar a esta Virgen, por la que tuvieron particular devoción el bienaventurado P. Onofre Esteban y nuestra ilustre y heroica compatriota la Beata Mariana de Jesús, como lo refiere el docto escritor católico Dr. D. Julio Matovelle en su bello y erudito libro *Imágenes y Santuarios Célebres de la Virgen Santísima*.

El 7 de Abril de 1638, el P. Acuña declaró fundada la residencia de Cuenca y tomó posesión de los solares destinados a la fundación; y aunque no podré señalar ni la época ni el nombre del jesuita que trajo a esta ciudad la Imagen de la Virgen del Loreto, es evidente, que en 1771, hubo ya dicha Imagen en esta tierra cuencana, que si no de laureles, es la tierra de los retamales floridos y de los frondosos ca-

pulies; pues el Ilmo. y Rdmo. Sr. González Suárez, en su Historia del Ecuador, al hablar de la expulsión de los jesuitas, en virtud de la inconsulta pragmática de Carlos III, menciona la Sociedad de Nuestra Señora de Loreto, existente en Cuenca.

La Virgen de Loreto venerada en Cuenca es una admirable obra romana, como lo comprobaría si me fuera permitido una digresión estética.

Secuestrados, y vendidos luego, los bienes de la Compañía, solo se salvaron las cosas inservibles y las que no podían martillarse, lo dice candorosamente un documento que lo tengo a la vista; así que, por inservible en el mercado o en la subasta, la Imagen de Nuestra Señora de Loreto fue a poder de los Padres Franciscanos, por orden de la Autoridad eclesiástica que procuró salvar, todo lo que pudo, de la inicua usurpación de que eran víctimas los proscritos.

Parece que el culto público a la Virgen de Loreto continuó en San Francisco después de la expulsión de 1767, porque al registrar los Archivos de la Municipalidad he leído que un alcalde acusó la conducta del Gobernador Vallejo, con motivo de la muerte dada por éste al joven Juan Mariano Zabala, ocurrida en Diciembre de 1779, asegurando que Vallejo no sólo en esta ocasión se manifestó cruel y vengativo, sino también en la acometida (no sé cuál haya sido) con que amenguó las fiestas de Nuestra Madre Santísima de Loreto, en el templo de San Francisco.

Posteriormente, parece también cierto que la

Imagen de que hablo, no tuvo altar en el Templo franciscano, sino que se la conservaba en los claustros del convento, así por lo que se deduce de la anécdota que he referido al principio, como porque en uno de los inventarios —el de 1824— que los Padres solían hacer cada tres años, consta esta partida: Una Santa efigie de Loreto, en la Portería, de propiedad de los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús.

Aquí aparece el primer comprobante de que los esclarecidos desterrados de 1767 eran dueños de la Imagen; pero para mí este dato tiene otra importancia más, que no la pasaré inadvertida en estas líneas. En efecto, si la Virgen de Loreto se encontraba en la portería del convento de mendicantes, y si es evidente que los batallones de la Gran Colombia que iban a castigar con el plomo en el Portete de Tarqui, el año de 1829, el crimen nefando de los que hollaron su territorio sagrado, muy natural y verosímil es mi conjetura al imaginar que al pie de esa Santa Efigie los soldados de la Patria Grande, encomendaron devotos su porvenir, la ventura de sus familias y el honor de la Nación, por la que estaban prontos a sacrificar sus vidas.

Extinguido el convento de San Francisco por la muerte del Padre Solano y la secularización del Padre Carrión, la efigie de nuestra Señora de Loreto fue al Convento de los Padres Dominicanos, Orden ilustre, destinada a la predicación; y la Virgen de Loreto tuvo también su altar en el Templo de la Reina de las Victorias, donde estuvo al cuidado inmediato de una piadosa Señora, quien con el sencillo can-

dor de mejores días, vestía la estatua con chales y saya de la época colonial, y cubría su cabeza con el sombrero indígena de toquilla, reservando para los días de gala, el manto de brocado y el sombrero de pelo.

Restablecida en Cuenca la Compañía de Jesús, los Padres Jesuitas recaudaron la efigie que les pertenecía y que la dejaron abandonada en 1767, para colocarla junto al anfiteatro en el Establecimiento donde funcionaban unidos los Colegios Seminario y Nacional.

Por este tiempo, los jóvenes estudiantes, la llamaban **Virgen de la Esperanza** a la Imagen de Loreto ¿y por qué este nombre, si expresivo y bello, tan extraño a la tradición?

He aquí el por qué

Con el regreso de estos Padres, la educación científica y literaria tomó nuevas orientaciones y se despertó el entusiasmo por las letras; de modo que, en 1871 existió ya la primera sociedad literaria, con su órgano de publicidad, un pequeño periódico llamado "La Aurora". Dicha Asociación se llamaba la Sociedad de la Esperanza; y esos buenos muchachos que todo lo veían con el seductor tinte de la esperanza, dieron en llamarle a la Madona de sus ideales con nombre propio de ellos.

Separados de la enseñanza, los Padres Jesuitas, en 1876 durante la administración del Presidente Sr.

Dr. D. Antonio Borrero, se refugiaron en el convento de San Francisco, a donde llevaron nuevamente la Santa efigie de esta crónica.

Al fin, en 1884, abandonaron definitivamente esta ciudad los Padres de la Compañía; y aunque fue irreparable esta pérdida, quedó entre nosotros la Virgen de Loreto, no en trono ni altar, sino confundida en un montón de escombros, hasta que el benemérito Canónigo Dr. D. Nicanor Aguilar que ejercía la cura de almas en esta ciudad, prendado como artista de la belleza de la escultura, y como sacerdote, celoso del culto a María, levantó un altar para esa Efigie.

Pero, hubo otro artista también, otro fervoroso creyente, el Sr. Dr. D. Honorato Vázquez, para quien la Santa Virgen de Loreto debió traerle muchos recuerdos de la vida de estudiante y aprendiz de literato; y así fue que venciendo toda dificultad, trasladó esa Imagen a la Universidad, en 1904, cuando ejercía el alto cargo de Rector de ese Establecimiento.

Mas, lo que sí está plenamente comprobado y nos consta a los que presenciamos el generoso entusiasmo de los ecuatorianos el año 1910, cuando el segundo conflicto con el Perú, disputándonos el mismo girón de tierra que ganamos en el Portete; es que los jóvenes universitarios que formaban en Cuenca el Batallón N° 31, vestidos ya en traje de campaña y con el fusil en las manos, se arrodillaron ante la venerada Virgen de Loreto, en la fiesta de Mayo, para confiarle sus temores y esperanzas, antes de entregar la vida en aras de la Patria idolatrada.

¡Cuántas reflexiones pudiera hacer acerca de este sencillo acontecimiento! Pero me limito a observar que, si un día, Bolívar y Solano adornaron juntos a la **Virgen de los laureles**, los héroes y los sabios y todos los que laboran por la ventura social ya en la austera disciplina del cuartel o ya con la grave meditación en las aulas de la Universidad, han implorado siempre su protección maternal; es decir, los hombres predestinados a la gloria no han tenido, en Cuenca, otra Patrona que la Virgen de los laureles, diré parodiando a Fray Vicente; y basta de reflexiones.

El Sr. Vázquez, que debió ser más tarde nuestro defensor en el litigio de frontera con el Perú, particularidad que no debo olvidar habiendo hablado ya de los soldados de Tarqui y de los reservistas de Cuenca; le dio el nombre de Virgen de Mayo y estableció en su honor la fiesta, cuya mayor solemnidad consiste en un ramillete de flores naturales que el último sábado del mes de María, depositan todos los universitarios —profesores, superiores y alumnos— a los pies de la que es Reina de sabios y santos.

Para concluir esta pequeña crónica, venga ya el último episodio.

Colocada la Imagen de María, en el parque de la Universidad, se pensó, en inscribir en el zócalo de mármol que está al pie de la efigie, algo que debía indicar el Rector; y para ello fue con sus pinceles mi compañero José Rafael Peñaherrera, joven tan desgraciado como hábil y bueno: pero faltó, no sé lo que faltó, y el pintor sin darse cuenta escribió pro-

visionalmente con tiza de colores esta advocación:  
**Sedes Sapientiae**, que se conserva todavía.

María no quiso el nombre de Virgen de Mayo, como lo pretendía el piadosísimo Rector, y volvió a ser la Virgen de Loreto, la Reina de los laureles, la Señora de la Universidad.

Cuenca, mayo de 1912



La Poesia

Miriana

Universitaria

## LA POESIA MARIANA UNIVERSITARIA

Juan Cordero Iñiguez

En 1854, con motivo de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción, se acrecienta en Cuenca, como bien nos recuerdan notables intelectuales como Jesús Arriaga, Carlos Terán Zenteno y Gabriel Cevallos García, el culto a la Virgen María, de profundas raíces coloniales, pero de floración republicana.

La devoción a la Madre de Dios tenía varios cauces, todos enrumbados el mar inagotable del amor filial. El culto a la Virgen se centró en el mes de mayo y durante su transcurso había música, repicar de campanas, oraciones, oratoria sagrada, flores y poesía, emanados de un sentir colectivo azuayo: todos vibraban ante una primavera más espiritual que natural y todos los llamaban a María la Rosa entre las rosas, la Flor entre las flores.

Según se puede deducir de una información proporcionada por Remigio Crespo Toral, "allá en 1886 comenzó a editarse el florilegio anual de Cuenca a la Virgen María y desde entonces no ha faltado la

ofrenda de los poetas en el mes que la piedad dedicó a la madre de Dios" (1). Estas ofrendas no lo hicieron los jóvenes en calidad de universitarios sino sólo a partir de 1904, año en el cual, según se puede deducir de contextos históricos, el Rector de la Universidad, Dr. Honorato Vázquez, llevó a los jardines universitarios la bella imagen que veneramos, la cual en su largo peregrinaje, completando la historia poética contada por Remigio Romero y León, pasó luego a una hornacina de piedra construida en la Casona universitaria (hoy Palacio de Justicia). Atento estuvo un universitario cuyo nombre ha quedado en el anonimato para comentar este hecho poéticamente:

### DE AÑOS IDOS

Ayer fue una arboleda florecida  
que te tuvo en su centro prisionera,  
en esa casa vieja tan querida  
que mejor, ida Tú, desapareciera . . .

Hoy presidiendo un monumento frío  
sin fronda, sin canción, que eran tu encanto,  
miras quizá más hondo tu vacío  
en esa tu prisión de cal y canto . . .

Flor de jardín ayer, hoy flor de roca,

---

1.— Rosas de Mayo. Cuenca: Talleres Tipográficos de la Universidad, 1931. Fragmento tomado del Liminar.

tu pena entiendo, que otro tiempo evoca,  
en esa cárcel que te causa enojos;

y al ver ese jardín que ayer tuviste  
y traerlo en tus ojos conseguiste,  
yo no acierto si él llora o son tus ojos. (2)

Y salió de esa cárcel, vino al Ejido, a la actual  
ciudadela universitaria en donde se ejecutó el tem-  
plete diseñado por Gonzalo Mata Ordóñez triunfador  
en un concurso convocado por el Consejo Universi-  
tario. También ante este hecho, una lejana voz cuen-  
cana, que ha retornado ya a estos lares, comentaba:

"Tengo entendido que ya te habrás cambia-  
do a los vergeles de la otra orilla del río,  
y que ahora el Niño estará jugando a lavar-  
se las manos en la espuma que las piedras  
producen al sacarle sangre blanca al agua,  
con sus afilados colmillos gigantes.

No te será tan fácil descubrir en la pra-  
dera verde la dorada cabecita del Niño, ahí,  
entre el trigo y los jilgueros, entre los ra-  
yos del sol y las retamas...

No dejes que sus juegos se prolonguen mu-  
cho hacia los ocasos, ni que se acerquen  
demasiado al color sangriento que ellos sue-

---

2.— Rosas de Mayo. Cuenca: Talleres Tipográficos de la Uni-  
versidad, 1943. Poesía escrita por Universitario.

len tener sobre los montes, de ese lado del río". (3)

Los primeros folletos, que aún no llevaban el nombre de "Rosas de Mayo", recogían poesías escritas espontáneamente por los jóvenes que sentían la obligación poética y religiosa de iniciar su vida literaria con composiciones en honor de nuestra Suprema Madre. Dice Manuel María Palacios Bravo:

ante tus divinos ojos  
de materno mirar blando  
¿quién no cantará besando  
tus huellas santas de hinojos?

Junto a tu agreste peana  
se esmera en templar la lira  
todo el que cantar aspira  
en esta patria cuencana;  
y tu imagen soberana  
oye el solemne conciento  
del fénix del firmamento  
o del niño que aquí ensaya  
¡triste cisne de la playa !  
el cantar que apaga el viento. (4)

---

3.— Rosas de Mayo. Cuenca: Talleres Tipográficos de la Universidad, 1964. Composición en prosa escrita por Ramón Burbano Cuesta intitulada *En la Otra Orilla*.

4.— Capullos. Poesía en honor de la Virgen, por los Socios de la Academia Perpetua. Cuenca: Tipografía Alianza, 1911. Poema intitulado *Madre de Poesía*.

Y al revisar los mencionados folletos, no sólo universitarios sino también del Seminario, de colegios y de academias, es fácil comprobar que centenares de azuayos, sin exageración ninguna, han redactado ingenuas, sencillas, íntimas composiciones marianas, no todas plenamente poéticas pero siempre hondamente cristianas y delicadamente filiales: poesía de hijos para su Madre. El paisaje azuayo y las vivencias íntimas asoman a raudales en esta caudalosa poesía singularizadora de Cuenca y convertida en un hecho sociológico por lo permanente y generalizada. Repitiendo lo dicho por Gabriel Cevallos García sobre Sábados de Mayo y Mi Poema y aplicando quizá con más exactitud, "...la campiña, el agua y la brisa, las arirumbas, las retamas y las pasionarias, los capulies, las espigas y los maizales, el colibrí, la golondrina, los turpiales, las hojas secas, la flor de la montaña y los alisos: todos cantan sagradas rimas a la Madre del Amor Hermoso... así mismo le ofrendan sus latidos íntimos la infancia, la orfandad y la escuela, el pastor, el sembrador y el cosechador, el músico, el pintor y el poeta, y los que la nombran camino, puerto y llegada... la novia, la esposa y la madre, el primer amor y el primer olvido y los afanes de cada día, la esperanza, la vida y la muerte..." (5), todo lo humano, en fin, está puesto a los pies de la Virgen en poesía, prosa poética, oraciones o flores.

Fue, en primer término el Rector quien tomó y

---

5.— Cevallos Gareía, Gabriel. *Evocaciones*. Cuenca: Imprenta Municipal, 1977. Pág. 30.

siguió tomando durante muchos años, la iniciativa de realizar la fiesta mariana universitaria y fue él quien se empeñó en darla brillantez. El Rector presidía los Jurados calificadores de los concursos literarios y era él quien colocaba, en la mayor parte de las ocasiones, la áurea o argentífera presea en el pecho de un triunfador.

Hubo años en los cuales se adoptó el sistema del priostazgo y así, por ejemplo en 1913, quienes organizaron la fiesta fueron cinco profesores: Benigno Malo, Tomás Moreno, Adolfo Peralta, Carlos A. Cuesta y José Andrade y veinticuatro alumnos que estaban por egresar de la Facultad de Jurisprudencia: todos los estudiantes, ya sea en prosa, ya sea en verso escribieron una composición destinada a María.

En algunas ocasiones, cuando las colaboraciones disminuían o no reunían una calidad literaria aceptable, se rememoraban mejores tiempos y se reproducían composiciones de autores consagrados.

Cuando ya se habían celebrado más de veinte fiestas mariales universitarias se incitó a una mayor creación poética introduciendo los concursos literarios y aumentó más la participación femenina con los concursos florales. Es la época de las mejores composiciones poéticas de Manuel Coello Noritz, el más constante de los cultores de la poesía mariana, el más asiduo devoto de la Virgen y el que más lauros ha recibido. Dos grandes figuras impulsan la fiesta y la dan realce: Remigio Crespo Toral y Alfonso Moreno Mora. Para 1940 han pasado a la eternidad y

han dejado un vacío que no puede llenarse. Los poetas sienten sus ausencias y no pueden callar. Allí está X X, identificado como Agustín Cuesta Vintimilla, triunfador en el concurso y obsequiando su presea a la primogénita del poeta:

**Por él . . .**

**A la Virgen de Mayo.**

**A la memoria de Alfonso Moreno-Mora**

Porque no falte en el triunfal concierto  
De tus arpas la dulce poesía  
Que te ofrendaba tu poeta muerto  
¡Quiero que lllore en su lugar la mía! . . .

Te amó, te dijo cosas que no acierto  
A contártelas yo . . . sólo él sabía  
Traer del arenal de su desierto,  
Jazmines blancos para Ti, María . . .

Enmudezco, no tengo las dulzuras  
Que derramaste en su doliente entraña  
Vaso de amor, de ensueños y blancuras;

Porque aún la lumbre de tu sol me baña  
Vengo a dejar por él, ¿qué te figuras?  
¡Su lira destrozada en tu peana! (6)

---

6.— Rosas de Mayo. Cuenca: Talleres Tipográficos de la Universidad, 1940.

Y en esos mismos años, permitidme que evoque algo familiar e íntimo, mientras Pompeyo Cordero C. mi padre, depositaba su poesía triste, siempre triste, a los pies de la Virgen; mi madre, Carmela Iñiguez M., deteniendo el ritmo intenso de su trabajo —pan, ciencia y fe para sus hijos—, con otras poesías, las flores del jardín, ejecutaba una alegoría que también iba a los pies de Ella y ganaba, casi siempre, un galardón dorado. ¡Fueron buenos tiempos! ¡Concurridas veladas literario-musicales! ¡Abundantes flores para la Virgen! ¡Muchas oraciones de profesores y alumnos!

Ya para entonces comenzaron los poetas a preocuparse de nuevos temas: no sólo eran los sentimientos depresivos que enfermaban sus vidas y para cuyo remedio acudían a la Virgen, ya no era sólo el temor a la existencia o la emoción del sentido trascendente de ella, eran ya sensibles en esta especial poesía religiosa, al dolor ajeno, a la injusticia social, a la muerte del hombre por el hombre:

No a ti, clara doncella  
No a ti, la que esa tarde de livianos arcángeles  
Entre rosas de escarcha vio la Bernardita.  
Ahora en este incierto minuto de tormenta,  
Ahora que miramos con inquietud al cielo  
Porque del cielo baja la muerte hasta las cunas  
Y destroza ese sueño de cristal de los niños.  
Ahora que en la tierra se incendian los trigales,  
En medio de la danza de encendidas pupilas,  
En medio de esta roja sinfonía de sangre  
En este siglo obscuro sin pan y con metrallas,

A ti, sólo a ti, Madre Nuestra, la Virgen de las lágrimas  
Volvemos nuestros ojos para decirte ¡Madre!  
A ti, dulce señora, la de oscuras violetas  
Crecidas en el clima del llanto de tus párpados.  
A ti, la de las lágrimas y labios en angustia,  
A ti, la de los ojos implorando a los cielos,  
A ti, la de esas manos con suavidad de pétalos  
Que embalsamaron tiernas el cadáver de Cristo,  
Como otras tantas madres hace tres Navidades,  
Acariciaron tristes los cuerpos de sus hijos  
Caidos en la muerte turbia de las trincheras. (7)

Vienen años de crisis, ya no hay poesía mariana universitaria, ya no hay ni priostes ni devotos, quedan pocas personas para alimentar la llama de una tradición que se extingue. . . ¡Son los tiempos! No es posible mantener el mismo ritmo, orientación e ideales. ¿Quedó todo en el ayer? . . .

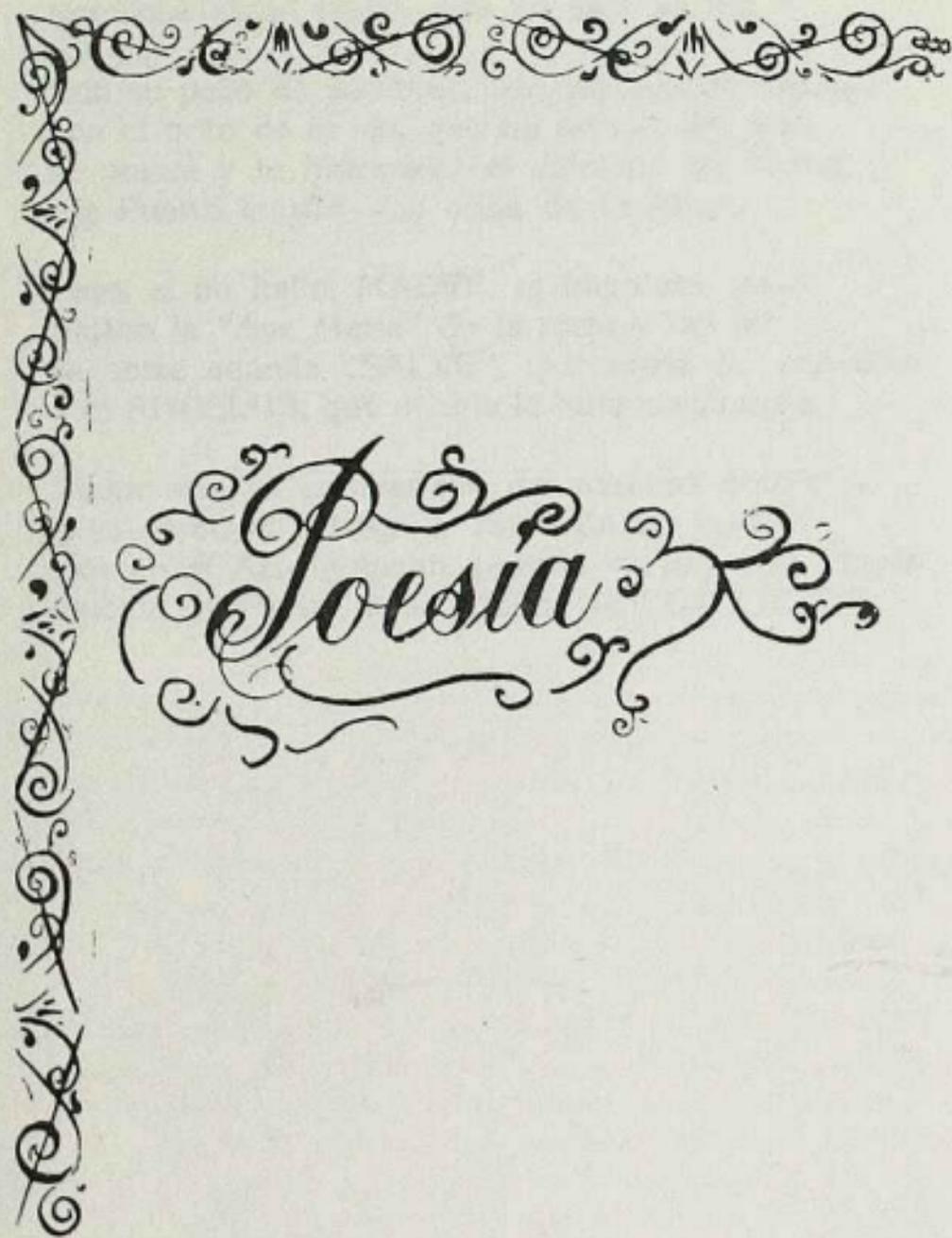
Esta antología presentada a los setenta y cinco años de iniciada la solemne fiesta mariana universitaria, quizá a algunos les traerá una añoranza, un recuerdo . . . o sencillamente una sonrisa o una lágrima . . . Quizá para otros les sea únicamente un testimonio histórico de una vivencia espiritual de un pueblo y de su centro más alto de cultura. Quizá también, alguna alma vuelva a prender la antorcha de su fe y vuelva a vibrar de filial afecto relejendo una

---

7.— Rosas de Mayo. Cuenca: Talleres Tipográficos de la Universidad, 1948. Poesía escrita por Eugenio Moreno Heredia, intitulada Madre Nuestra.

vieja poesía... Quizá en lo íntimo de un corazón  
vuelva a florecer un jardín, una poesía o una ora-  
ción y los deposite silenciosamente ante María, la  
"Reina de la Sabiduría".

Cuenca, Mayo de 1978.



y el agua del recuerdo, bullidora de infancia,  
remójase algún ritmo, que no sale de mí.

Con su peso de sombras, con lentitud de bruma;  
con el grito de la ola, que no escapa del mar,  
se postra y te humedece el vaho de mi pluma,  
ese Puerto irisado— la orilla de tu Altar...

Pero, si no hallo, MADRE, el impoluto verso,  
basten la "Ave María" de la torre y del lar...  
te baste aquella "SALVE", que brota del converso,  
y el ANGELUS, que agobia la hora crepuscular...

Siento que el campanario del corazón despierta,  
y su emoción entrega al ritmo de los vuelos:  
que en el Azul golpean, porque no hay otra Puerta,  
sino la de María, ¡la PUERTA DE LOS CIELOS!

## MADRE NUESTRA

Eugenio Moreno Heredia  
1948

No a ti, clara doncella,  
No a ti, la que esa tarde de livianos arcángeles  
Entre rosas de escarcha vio la Bernardita.  
Ahora en este incierto minuto de tormenta,  
Ahora que miramos con inquietud al cielo.  
Porque del cielo baja la muerte hasta las cunas  
Y destroza ese sueño de cristal de los niños.  
Ahora que en la tierra se incendian los trigales,  
En medio de esta danza de encendidas pupilas,  
En medio de esta roja sinfonía de sangre  
En este siglo oscuro sin pan y con metralas,  
A ti, solo a ti, Madre Nuestra, la Virgen de las lágrimas  
Volvemos nuestros ojos para decirte ¡Madre!  
A ti, dulce señora, la de obscuras violetas  
Crecidas en el clima de llanto de tus párpados.  
A ti, la de las lágrimas y labios en angustia,  
A ti, la de los ojos implorando a los cielos,  
A ti la de esas manos con suavidad de pétalos  
Que embalsamaron, tiernas, el cadáver de Cristo,  
Como otras tantas madres hace tres Navidades,  
Acariciaron tristes los cuerpos de sus hijos  
Caidos en la muerte turbia de las trincheras.  
Sólo a ti, Madre Nuestra, sólo a ti en este siglo  
Entre palabras de odio y ensangrentadas manos  
Alzamos nuestras voces para clamarte ¡Madre!  
Madre, por esa tarde de estremecido Viernes,  
De pie junto al costado abierto, de tu hijo,  
Cuando la última rosa ardiente de su sangre

Se hundía en esa tarde de lilas cataclismos. . .  
Para ti, nuestro grito, dulce Madre, en esa hora,  
Y para ti, mi canto Madre mía este Mayo  
Porque estás más a tono con mi dolor de hombre,  
Porque no soy el niño de Navidades idas,  
Ya no tengo oraciones, ni canto, ni pudiera  
Recoger con mi madre aquella lluvia clara  
que cae en la primera madrugada de Mayo.  
Ahora estoy tan lejos de todas esas cosas,  
Mas su dulce recuerdo hoy me tortura el alma;  
Sin embargo, no sé, yo no sé Madre mía  
Cada Mayo que vuelve con su canción azul  
Y sus claras campanas, cada Mayo, Señora,  
Nace un grito en la fibra más honda de mi alma . . .  
Oyelo Madre mía . . . ¡Mi grito es por los niños!  
Por su oscuro horizonte con fronteras y sangre,  
Mi grito es por las madres en la cruz de este siglo  
(atormentadas  
Que al sentir los latidos de un niño en sus entrañas,  
Lloran porque este Mundo que habitarán sus hijos  
Es incierto y hay odio germinando en las almas.  
¡Mi grito es Madre mía,  
Por los hombres en sombra que aún no te  
(encontramos . . . !

## TE VI ESTA MADRUGADA

Genaro Cuesta Heredia  
1948

Blanca inquietud del niño  
he sentido esta rubia madrugada.  
He lanzado a vuelo de campanario  
el velo azul de mi emoción temprana,  
Mis pupilas han visto  
en el jardín el éxtasis del alba  
rezándote en sus cuentas de rocío  
mil salterios postrados en las ramas;  
han palpado mis manos  
los salmos de la brisa arrodillada,  
el alma de mi entusiasmo ha escuchado  
la oración de la grama,  
la súplica discreta del naranjo  
susurrándote en calma:  
Dios te guarde María,  
hermosa eres de Gracia.  
En el estanque de rubios claveles  
miré de nuevo en súplica callada  
desgranarse un rosario de cristal . . .  
despertose entonces dentro de mi alma  
la secreta espira de una oración,  
y cuando el carrillón de las acacias  
ensayaba arpegios de mil jilgueros  
yo te vi arrodillada  
junto al arroyo niño  
balbuciendo tu nombre sobre el agua  
El campanario de mi devoción  
ensayó sus mil trinos en las ramas

con el diapasón del rocío puro,  
cristalino juglar de madrugadas.  
Con el resplandor de la última estrella  
te vi muy de mañana,  
fue la hora del Angelus,  
el último lucero parpadeaba:  
miré otra vez al Angel  
de la NOTICIA BLANCA,  
escuché su voz en medio del huerto  
diciendo tu nombre: Doncella Santa.  
Yo recé en ese instante  
al Padre por tu Principio sin mancha,  
me postré ante el recuerdo  
de tu Maternidad rica de Gracia...  
Un diluvio de trinos  
me bañaba de calma,  
comenzaba a florecer en mis labios  
tu Dulce Nombre: perfume de malvas,  
ensayé con el viento  
trovarte una plegaria...,  
mas... cayeron dos gotas de rocío  
de limonero al agua  
diciendo tu nombre: SANTA MARIA...  
Asomada ha quedado en mi garganta  
mi primicia, y en las flores el viento,  
pero vendrá otra vez la madrugada;  
yo te insinúo Madre  
que a mi huerto te asomes las mañanas,  
mira la inquietud de mi atado canto,  
recuerda que hoy en tu mañana blanca  
he lanzado a vuelo de campanario  
el carrillón de mi emoción temprana.

## ORACION

Jorge Maldonado A.  
1949

Señora, desde el fondo de mi melancolía  
quiero elevar mi ruego. A tus plantas, María,  
¡Quiero elevar mi verso rebosando ansiedades,  
para rezar por todas las humanas maldades!

Por tus ojos, que un día lloraron mil ternezas,  
mirando en tu hijo Cristo cumplirse las promesas  
de antiguas profecías de dolor y martirio;  
cuando en la cruz pendía, como tronchado lirio.

Por sus sienes, ornadas con corona de espinas;  
por las llagas sangrantes de sus manos divinas;  
por los siete dolores de tus siete puñales,  
¡Conduélete, Señora, de los humanos males!

¡Oh Madre!, estremecido de soledad, te imploro,  
Escucha tú mi ruego. ¡No desoigas mi lloro!...  
He tendido, María, la mirada sombría  
desde la sombra obscura de mi melancolía;

Y he visto un mundo lleno de sangre y de caines,  
y de él huyendo raudos, de Dios los serafines.  
Habían muchos hijos que sin madres gemían;  
y lloraban las madres sus hijos que morían .

Las guerras, la metralla, sembraban el espanto,  
y el mundo estremecido era un mundo de llanto...

María, tú eres madre de todos los mortales,  
y como a madre deben dolerte nuestros males.

Alivialos, Señora; alivia la tristeza  
que hoy es dueña absoluta del mundo hecho pavesa.  
Yo te rezo, María, por todos los que un día  
olvidaron tu imagen junto con su alegría.

Te pido por los malos; te pido por los buenos,  
y por los que han sufrido los pecados ajenos.  
Quiero elevar mi verso preñado de ansiedades,  
para rezar por todas las humanas maldades.

Y, en medio de mi rezo, yo tu nombre bendigo,  
y al último de todo, por mí también te pido.  
Desde mi honda tristeza de hombre ahído de llanto,  
te ruego, Virgencita, que alivies mi quebranto.

¡Oh Madre!, ¡estremecido de soledad te imploro!  
No desoigas, Señora, mi suplicante lloro.  
Por los siete dolores de tu siete puñales,  
apiádate, María, de todos los mortales.

## PRIMAVERA

Mireya Moreno y Moreno  
1950

Llega Mayo, mes de rosas, y los cielos se abren claros;  
la luz cunde en lago inmenso, donde surcan su candor  
nubes castas, nubes leves, como cisnes de los cielos  
que nevados se deslizan en zafiros y verdor.

Las florestas se sonríen con los labios de las rosas,  
cantan himnos con arpegios melodiosos del turpial,  
con murmurios de las fuentes escondidas en bosquejes,  
con susurros de las auras en el verde saucedal.

Las campiñas se despiertan y se esponjan amorosas;  
ondulantes los trigales cabrillean bajo el sol.  
Los pomares brotan yemas y corolas que mañana  
serán pomas de dulzura, sonrosadas de arrebol.

¡Todo late, todo sueña, todo canta enamorado!  
Van muchachas recogiendo margaritas a granel;  
las deshojan y preguntan si adivinan sus amores,  
y suspiran, y se callan, sospechando del infiel.

Yo, cual ellas, le pregunto: ¡Dime, dime, margarita  
di si me ama la Madona, la adorada de mi amor!  
¡Dime, dime si mañana será mía allá en el cielo,  
tan hermosa, tan risueña, cual la veo en mi dolor!

¡Margarita, dime, dime si mañana allá en el cielo  
a mi madre yo he de verla, que hoy yo muero en  
(soledad!

¡Si mi pecho ha de juntarse, para siempre, con su  
(pecho!

¡Si he de hallar de nuevo sombra, tierna sombra a mi  
(orfandad!

## AMARTE

Manuel Coello Noritz  
1951

Amarte es ser en ascensiones de alas  
transfiguración de hoguera hecha caricia;  
arrodillar el alma de tal modo  
que se le bese al cielo de rodillas;  
es hallar que en los ojos de la Madre  
el cielo mismo con amor nos mira;  
tener en medio corazón llagado  
dardos de paraíso en sus heridas;  
asesinar las sombras del espíritu  
con rayos hechos con la luz divina;  
poner, hasta en las lágrimas del alma  
un divino sabor de tu sonrisa;  
olvidar, en deliquios de los éxtasis,  
todo el barro y las sombras de la vida;  
es comprender, alzando la mirada  
hacia tus pies con ansiedades íntimas,  
que se dice tu nombre en las alturas  
cuando la estrella en el azul titila;  
sentir que en media soledad del alma  
abierta a su dolor como una herida,  
un no sé qué de Dios vuelto dulzura  
ha descendido a hacernos compañía ...

Amarte es encender dentro del pecho  
constelación de luminosas alas;  
sentirse primavera ... y primavera  
que está para tu amor despetalada;  
es decirse las cosas indecibles

mientras los labios abatidos callan  
y ruega el corazón estremecido  
en cristalino resbalar de lágrimas . . .  
¡Es comprender por qué Dios nos ha puesto  
manojos de infinito aquí en el alma . . .!

## EL CANTO QUE PARA TI YO QUIERO . . .

José Castelví Queralt  
1954

Yo quiero un canto lleno de aromas,  
fresco rocío de inspiración  
que desbordado de albas redomas,  
como del cielo blancas palomas  
se deshiciera del corazón . . .

Yo quiero un canto lleno de arrullos  
como la copa del abedul  
cuando la brisa con sus murmullos  
besa las almas de los capullos,  
novios del agua dulce y azul.

Yo quiero un canto de nuevas notas  
y de armonías de santo amor  
donde las alas de aves remotas  
y ritornelos de las gaviotas  
tiemblen al fondo de este clamor.

Y esos acordes y esas cadencias,  
como un perpetuo mayo dejar  
junto a tus plantas, pomos de esencias  
quizá colmara las exigencias  
de este delirio, Madre . . . el de amar.

Porque en el fondo del alma mía  
llevo el empeño, la aspiración  
de las finuras de poesía



que immortalice, Virgen María,  
junto a tu nombre mi corazón . . .

Conoces, Madre, mi débil lira  
como los sueños de mi querer  
y si impotente triste suspira,  
sus voces oye, sus ansias mira  
y acepta en cantos mi pobre ser.

Que si lo aceptas como a los niños  
de la dehesa, flores de abril,  
toma el reinado de mis cariños  
las mañanitas, blancas de armiños,  
flor de milagros en tu redil . . .

## CARTA A MARIA

Rodrigo V. Pesántez R.

1955

Me pides en tu carta que te cuente mis penas  
y todas las noticias que haya sobre la tierra;  
y yo, quisiera, Madre, contarte de las cosas  
hermosas de estos días, por ejemplo:  
que al maíz le salieron los dientes de leche;  
que mi amiga la rana es ya telegrafista  
y se pasa las noches escribiéndome en Morse;  
que nuestra golondrina ha entrado en el claustro  
y es hoy una Monjita con su hábito negro  
y la pechera blanca, volando en pleno cielo;  
que, como está de novia la azucena del huerto  
se ha comprado un vestido blanco de terciopelo . . .  
. . . ¡y tantas cosas leves que quisiera contarte!  
¡Pero también, María, tengo nuevos puñales  
para rasgarte el pecho siete veces rasgado!

No comprendo qué pasa con el mundo estos días:  
pero la gente ha vuelto a la noche del odio,  
hay un murmullo sordo de hermanos que se matan  
y de ametralladoras saliendo de las fábricas.  
¡Para cada sonrisa se está haciendo una bala  
mientras Cristo agoniza en cruz sobre el Calvario!

Secándose de sed está el trigo en el campo  
y una oveja caída llama en vano al pastor,  
entre tanto, los hombres, se lanzan a la guerra  
y siembran odio y llanto y se matan y mueren . . .

...¡Y en un lugar oscuro lloran una camisa  
y una madre, la muerte del que no volverá!

Hay gente que está muerta de hambre en las ciudades  
hay mendigos que claman con la voz de tu hijo  
una limosna, y nada, ¡nada cae en sus manos!  
...Y habemos seres buenos que sentimos su angustia  
y la angustia terrible de no tener qué darles:  
¡Solo nos queda hurgarnos los bolsillos del alma  
para darles el último centavo de alegría!

Y esos niños, María, que vengan por las calles  
con los ojos mordiendo el pan de las vitrinas;  
con las carnes gritando de frío por los rotos  
jirones de una prenda que quiere ser camisa;  
con el alma saliéndose a los ojos y viendo  
un juguete, una mano, una risa, una madre;  
y llorando hacia adentro con lágrimas de plomo.  
¡Toma mi alma, María, para que los remiendes  
con ella, los pedazos de su amarga camisa!

Ya ves, yo quise, Madre, contarte de esas cosas  
leves como los pájaros, dulces como mi novia;  
pero tenía dentro todo el dolor del mundo  
que debía aflorar en mi carta de luto. . .  
Perdona si te he herido contándote estas cosas;  
y ahora, por los niños, por las madres, por todos  
solo quiero pedirte una lágrima tuya  
¡para morir en ella ahogados de alegría!

## DESDE EL TALLER

Juan Urgilés Cordero  
1956

MARIA yo soy obrero,  
no soy universitario,  
quisiera cantarte, pero  
oye mas bien el sincero  
lenguaje de un proletario.

Aunque sea fantasia,  
sueño con verte, Madona,  
en la pobre casa mía.  
En ella te aman, María,  
más que en la sabia casona.

Vieras que altar tan bonito  
para rezarte he compuesto,  
color azul de infinito;  
es por eso que te invito  
porque en él se halla tu puesto.

Si no fue un palacio augusto  
el hogar de tu natio;  
libre de todo disgusto,  
te encontrarás más a gusto  
en un taller como el mio.

Recuerda, Virgen María,  
que aquí en la tierra viviste  
en una carpintería,  
donde virutas habia  
y astillas que recogiste.

Pondré en tus manos un copo  
de mis anhelos profanos;  
pues, si hilar sabes, a poco  
veré que algún sueño loco  
se va urdiendo entre tus manos.

No te han de faltar las flores  
en un búcaro vidriado,  
a que aspire sus olores,  
cuando te confiese amores  
que mi pecho han desgarrado.

Después de las pobres cenas  
y de las hambres intactas,  
habrá a tus pies almas buenas  
con un rosario de penas  
que es de cuentas inexactas...

Si cantarte no es ofensa,  
pues la fe todo armoniza,  
de nuestra canción intensa  
la última nota, suspensa  
quedará de tu sonrisa.

Ven a mi casa, María,  
trae al Niño entre tus manos;  
si hay pobreza hay alegría,  
puede ser que El baje un día  
a jugar con mis hermanos.

Ven, María, aunque vetusto  
es mi albergue, en él te espero;  
te encontrarás más a gusto  
si prestas tu amparo augusto  
en la casa de un obrero.

## SALVE

Remigio Crespo Toral

¡DIOS te salve, Reina y Madre,  
Madre y Reina del perdón,  
nuestra vida y esperanza  
y nuestra dulzura. ¡Dios  
te salve! A Ti, suspiramos  
con llanto en nuestra aflicción  
los hijos de Eva proscritos  
en el valle del dolor.  
Vuelve a nos, nuestra abogada,  
tus ojos de compasión,  
y después de este destierro,  
nos des el fruto de amor  
de tu vientre — a Jesús. Pía,  
clemente Madre de Dios,  
la dulce, la siempre Virgen,  
escucha nuestra oración,  
para que seamos dignos  
de Cristo. Nuestro Señor.

# EL ECO DE LAS VIEJAS POESIAS

Víctor Manuel Albornoz  
1915

## I

Yo no sé, Madre, qué escozor divino  
siento en tus Mayos dentro de mi pecho,  
que —aunque todo, aun la voz— esté deshecho  
tengo ansias de cantarte en el camino.

¡Tengo ansias de ofrendarte el campesino  
regalo del aroma del helecho,  
y de los versos en el molde estrecho  
toda una vida convertida en trino!

Cada día más lejos, mi gemido  
apenas si oirás ya —fiero tumulto  
del pobre corazón envejecido.

Perdona lo inseguro de mi acento:  
toda tristeza con cuidado oculto,  
y sólo a Tí, María, te la cuento.

## II

Tristezas que, en un rayo de la luna,  
hacia Tí van en noche de agonía,  
no pidiendo bonanza ni fortuna  
sino, en la lucha, fuerza y energía.

Las dije en el silencio de la puna:

allí vive la buena hermana mía  
que me trajera soledad en una  
noble canción de orgullos e hidalguía.

Cuando vayas al campo, Madre hermosa,  
no mires a la flor, mira el espino:  
¡que allí tal vez un hijo te solloza!

¡Este hijo que, en la sombra funeraria,  
no encuentra más abrigo que el divino  
y ansiado velo azul de la plegaria!

### III

¡Y llevar este fardo ponderoso,  
este fardo inmortal de la añoranza  
a través del sendero pedregoso  
donde, en la noche, gime la Esperanza!

Y mirar en un sueño caprichoso,  
dominando la inmóvil lontananza,  
una mano de paz y de reposo  
que a nosotros se extiende ¡y no se alcanza!

No te quiero decir de los amores  
que formaron su altar dentro del alma;  
yo hablo de penas ,y ellos son dulzores.

Ni tampoco diré del torpe y necio  
que intentara romper mi altiva calma:  
¡bastante fue el honor de mi desprecio !

#### IV

Y basta ya, Señora. La alegría  
para aquel que todo ama y todo espera  
quedóse abandonada entre la umbría  
infantil de la santa primavera . . .

Y hoy te vengo a ofrendar voz de alegría  
y gesto de cansada plañidera  
que, en el bullicio de infernal orgía,  
teme el rodar de lágrima sincera.

Esta inflamada túnica de vida  
del que gime en angustia, da la muerte  
en lo negro de ruta maldecida.

¡Sólo me queda el corazón transido:  
es tuyo; hazlo caer —dichosa suerte—  
como se hace caer fruto podrido!

## LAS GLORIAS DE UN CREPUSCULO

César Dávila Córdoba  
1915

Aislado del templo en el silencio,  
la plácida niñez evocó el bardo,  
fijos la vista, el corazón y el alma  
en la Madona, —el fenecer de mayo.

Bien lo recuerdo,  
era en la infancia:  
mi alegre estancia  
se iluminó  
con la luz tenue  
de una bujía,  
y allí a María  
di mi canción;

Canción primera,  
brote inocente  
de mi hoy doliente,  
viejo laúd.  
Gayo era todo:  
florido el valle,  
leda la calle,  
el cielo azul,

Y bajo el palio  
de las estrellas,  
dulces querellas  
yo le aprendí  
a la fontana,

cuyo murmullo  
queja y arrullo  
fue para mí.

El aura suave,  
de la amapola  
con la corola,  
se encariñó;  
en blando nido  
se oyó el gorjeo  
y el aleteo  
del ruiseñor;

En los murmurios  
de la floresta  
oí la orquesta  
que te canté,  
Madre bendita,  
cuando me diste  
la lira hoy triste  
por mi vejez.

Son mis cabellos  
cual la ceniza  
que sintetiza  
fuego y pasión:  
sombrias huellas . . .  
de adolescente  
puso en la frente  
mi corazón . . .

De los veinte años  
llenos de anhelo,

hoy llevo el hielo  
como un alud:  
¡de niño a viejo  
pasar querría  
sin ese día  
de juventud!

(Con lágrimas los ojos,  
postrándose el poeta,  
clamó con voz inquieta  
esta oración, de hinojos:)

Ya se encuentra mi báculo rendido,  
con el peso sombrío de los años;  
doblada la cerviz, no miro el cielo,  
oculto con el velo de mi llanto.

Mi vista no contempla la grandeza  
del horizonte que miré en antaño,  
y la dulce y grandiosa perspectiva,  
oculta en la penumbra está a mi paso.

¿Sueños de gloria volverán un día  
a turbar mis nostalgias del pasado?  
¡Oh! no; las ilusiones, de mi mente,  
cual bandada de cóndores, ¡volaron!

No veo el humo azul de mis hogares  
en espirales ascender a lo alto,  
cual promesa de gozo que en mi pecho  
latir hacia el corazón callado.

Hoy relegado en el acerbo olvido

porque el trino en la cítara no ensayo,  
Tú sola, oh Madre, por piedad escucha  
el gemido postrero de tu bardo!

(y luego, gimiendo,  
miró por la ojiva  
que estaba muriendo  
el sol, que se iba  
cambiando la calma  
por sombra en el alma.

Entonces tremente  
su voz resonó,  
y el eco doliente  
el templo volvió:)

Oh Madre del Nazareno,  
recibe mi postrer canto,  
que, bañado el rostro en llanto,  
arranco de mi laúd;  
la lumbre de tus altares  
sea mis funéreos cirios,  
y estos versos como lirios  
los deshoje en mi ataúd . . .

(Así concluyó el poeta,  
y su voz quedó extinguida;  
extinguióse con su vida,  
plegariando en el altar . . .

.....  
.....  
y los cirios titilaban,  
y el sol moría, moría,  
y tuvo el poeta a María  
en su pecho, al expirar . . .)

## LIRICA

### A Santa María, Madre de Jesús

Remigio Romero y Cordero  
1915

Hiero sin miedo al contendor ceñudo,  
hiero sin miedo al contendor protervo;  
de un pedazo de luz hago mi escudo,  
de un pedazo de sol, mi espada-verbo.

Lucho sin odios: si el valor demente  
enardece a la turba vocinglera,  
soy altivo y sereno combatiente  
que enseño, desde arriba, la bandera.

Y es que amo la contienda, aunque he mirado  
mis ideales caer hechos astillas...  
yo, cuando estoy de batallar cansado,  
acostumbro ponerme de rodillas!

Mas, ¡qué rudo lidiar! En su coraje  
la turba escupe en mi estandarte roto;  
y no es que le sujeto a vasallaje,  
le empujo a caminar hacia lo ignoto!

¿Por qué este afán?... Señora, compadece  
a los locos rebeldes de la Idea:  
si el gladiador no lucha, se entumece,  
siempre que lidia es que destruye o crea.

¿Por qué el combate? ¡Todo esfuerzo en vano,

para alcanzar la tregua de un momento,  
mientras opera en el cerebro humano  
la máquina infernal del pensamiento!...

Ven, Madre, y cuando acabe la contienda,  
y me veas caer, no en la derrota,  
de la orla de tu manto haz una venda,  
¡para que ciñas mi cabeza rota!

Tu dulce sonreír será el presagio  
de triunfar en la lid última que haya;  
si se alborota el mar, vendrá el neufragio,  
mas, como quiera, tocaré en la playa.

## TU EXALTATA

Luis Cordero Crespo  
1928

Sobre el relieve azul de la colina  
se perfila tu imagen triunfadora,  
para besar tu frente al sol se inclina  
y te canta el poema de la aurora.

En torno a Ti viaja la neblina  
como un cendal de gaz tembladora,  
y desde el torreón, su sonatina  
la campana te da —ritmo de la hora—

Del regazo del valle se levanta  
la plegaria que llega hasta tu planta,  
como en florecimiento de emoción.

Y herido por el cierzo de la pena,  
ante tus aras, Virgen Nazarena,  
se deshoja la flor del corazón.

## A MARIA SANTISIMA

José Rogerio Cordero  
1928

¡Madre! Si a tus altares llegaran con ofrendas  
los hijos que te adoran con íntimo candor,  
llevándote los ricos sus más preciadas prendas,  
los que tienen jardines, bellas flores de amor.

Los labios sus loanzas, que digan tu grandeza,  
y los que son poetas su lira y su laurel  
y si alguien se acercara cargado de pobreza  
a obsequiarte su copa de lágrimas y hiel.

Tu compasión, ¡oh Madre!, a quién aceptaría,  
si a los ricos el oro o del jardín la flor,  
a los sabios loores, al poeta el laurel.

¿o al triste que te ofrenda su copa de dolor?  
Ya dirás lo que vale —lo sabes, Madre mía,—  
esta copa de lágrimas: mi triste corazón...

## PLEGARIA

Arturo Montesinos M.  
1929

Madre, con mi sutil melancolía,  
audaz me acerco hasta tus plantas hoy:  
tributo singular una elegía.

El triste valle  
como un proscrito  
cruzando estoy.

Cómo contemplo mi alma fatigada  
y siento del desierto la aridez,  
si me falta la luz de tu mirada,

que alivia mi alma  
y refrigera  
¡mi ardiente sed!

Nunca permitas de traición el beso;  
que el ósculo del mal no llegue a mí,  
Quiero estar en tu pecho como preso,

que sólo anhela  
toda su vida  
amar a Ti.

## LA VIRGEN DEL ROSARIO

X. X.

1931

Te contaré, Señora,  
que vi tus ojos por la vez primera  
en un dulce "Rosario de la Aurora" . . .

Que tu rostro sereno,  
con rosas de celeste primavera  
me pareció muy lindo, por moreno . . .

Y que allí, en tu Santuario,  
mi madre, la que tanto te quería,  
me enseñó a amarte ¡oh Virgen del Rosario! . . .

Como Ella, no hay ninguna:  
lleva el Sol en sus brazos, me decía,  
y tímida a sus pies duerme la luna;

es bella, entre las bellas,  
y a que nada le falte a su hermosura  
circundan su alba frente las estrellas;

mira, sus negros ojos,  
para tí, cual dos fuentes de ternura  
se han abierto del mundo en los abrojos;

ámala mucho, cuando yo me muera . . .  
de sus brazos, esquife bendecido,  
yo te reciba en la eternidad ribera.

Hoy te ruego, Señora,  
le digas a mi ausente, que no olvido  
¡la santa confidencia de esa aurora! . . .

## ¡REINA DE LA JUVENTUD!

Miguel Cordero Dávila  
1934

SEÑORA, la falange, gallarda y estudiosa, que vacía siempre su alma en fúlgido troquel;  
hoy vuelve a consagrarte otra gesta gloriosa,  
ceñida la alba frente de heráldico laurel.

Ayer, cabe tus aras, se rindió donairosa  
y te ofreció, en sus hombros arrogante escabel;  
para llevarte en triunfo a la campiña hermosa,  
donde te alzaba Cuenca, su cielo por dosel.

De la Orden de la Ciencia, gentiles Caballeros,  
a tus pies han velado los invictos aceros,  
para aclamarte Reina, en victoriosa lid;  
son ellos los poetas de tus cantos de Mayo,  
te llevan en sus pechos, cual te llevó Pelayo,  
¡y sostendrán tu imperio, con la espada del Cid!

## MIS VERSOS A MARIA

José G. Moscoso  
1938

Como retorna la golondrina  
a su risueño, plácido alar,  
así en tus Mayos, Madre divina,  
tornas mis versos cabe tu altar . . .

Ellas del alma trinos dolientes,  
vienen sedientos de amor, de fe,  
y son como ondas que, reverentes,  
a besar llegan tu sacro pie . . .

Acepta, ¡oh! virgen, de amor en prenda,  
la canción triste, la humilde ofrenda  
de tu ferviente, pobre cantor,

que en la angustiosa, final partida  
te dará, oh Madre, toda la vida,  
y el postrer verso . . . ¡su última flor! . . .

## TURRIS EBURNIA

Alfonso Moreno-Mora  
1938

En un árbol del huerto, en la corteza  
agrietada del tronco, con cariño  
mi mano le labró, cuando era niño,  
humilde altar de rústica belleza.

Ahora en el dolor, en la tristeza  
la entrelazo con hiedras y la ciño  
al árbol de mi vida en desaliño,  
que el frío invierno a sacudirlo empieza.

Y, hoy día como ayer, Madre, la llamo,  
ayer entre el bosque florecido,  
entre hojas secas, hoy, y muerto tamo...

¡Qué inmensa pesadumbre hay en mis hombros!  
mas le miro surgir de mis escombros  
como un alcázar de marfil pulido...



## POR EL...

### A la Virgen de Mayo

A la memoria de Alfonso Moreno-Mora

Agustín Cuesta Vintimilla  
1940

¡Porque no falte en el triunfal concierto  
De tus arpas la dulce poesía  
Que te ofrendaba tu poeta muerto,  
Quiero que lllore en su lugar la mía!...

Te amó, te dijo cosas que no acierto  
A contártelas yo... sólo él sabía  
Traer del arenal de su desierto,  
Jazmines blancos para Ti, María...

Enmudezco, no tengo las dulzuras  
Que derramaste en su doliente entraña,  
Vaso de amor, de ensueños y blancuras;

Porque aún la lumbre de tu sol me baña,  
Vengo a dejar, por él, ¿qué te figuras?  
Su lira destrozada en tu peana!...

## QUE HERMOSO FUERA

Pompeyo Cordero C.  
1940

Que hermoso fuera, Celestial Princesa,  
si este Mayo tan plácido y risueño;  
pudiera darte en mi doliente empeño,  
como una flor de nieve mi tristeza.

Que hermoso fuera, si en tu mismo pecho,  
verter pudiera la melancolía,  
que de mi enfermo corazón deshecho,  
va minando . . ., minando cada día . . .,

Que hermoso fuera si la inmensa pena  
que oprime el corazón como cadena  
rompiera ya tu mano bienhechora;

y por la fe y amor con que te adoro,  
brillarán para mí los rayos de oro,  
de tu materna compasión, Señora.

## MI ORACION

Elena Landívar G.  
1941

Nadie ve, sino Tú, Madre divina,  
mi pardín dolorido de emociones,  
hoy, que mi vida tan veloz declina,  
cual el agua que salta en los peñones.

Hoy no lloro . . . Si mi alma peregrina  
solicita de Ti místicos dones,  
en mis labios marchitos ya no trina  
ese acento de lánguidas canciones.

Sólo callo . . . y, adentro, en mis arcanos,  
cuando siento el punzar de los abrojos,  
me aprieto el corazón con ambas manos;

y al tenderme a besar tus plantas puras,  
son mis ojos clavados en tus ojos  
dos poemas, dos ansias, dos ternuras.

## AYES DE SOLEDAD

Fr. Alberto M. Cortés O. P.  
1941

¿Qué cantares ofrecerte, tierna Madre,  
que no sepan de pesares,  
que no copien el secreto de mis males,  
que no tengan la rudeza de mis penas,  
que no digan la elegía de tu ausencia,  
ni la lloren con la sangre de mis venas?! . . .

Hoy tu Mayo no me inspira más canciones,  
que la lúgubre elegía de las flores  
que se agostan . . . de las liras que se rompen . . .,  
de las tardes que agonizan . . ., de los pechos  
que suspiran . . ., de los místicos ensueños  
que se pierden entre voces de silencios . . .

Hoy tu Mayo no me canta con el ritmo  
de las alas y los trinos;  
hoy, tu Mayo, no me sabe sino a quejas..., a gemidos...  
de alas rotas . . ., nidos muertos . . .  
allá lejos . . . allá lejos . . .  
al embate de los vientos . . .

Sin el beso de tus ojos, hoy tu Mayo es noche lóbrega...;  
sin la paz de tu sonrisa, mar inmenso de zozobras...;  
sin el nardo de tu pecho, cáliz lleno de congojas...;  
de amarguras . . . de nostalgias . . .;  
Si el frío del invierno... el verter de tantas lágrimas...  
es el fondo del abismo tan abierto en mis entrañas...

## ACUARELA DE MAYO

José Leonidas Andrade Andrade

1941

Existe un Dios extraño que se florece en rosas,  
que deshila en el aire plegarias de ternura;  
que, en todos los rosales, florece de frescura,  
y nace del perfume para vestir las cosas.

Al temporal le quita de la tormenta el rayo,  
al hombre resucita las viejas devociones.  
Las abejas endulzan en miel los agujones  
y el Tiempo en las neblinas se alegra de su MAYO.

El Campanario enhiesto sus flancos ilumina,  
y la campana canta con un frescor de lluvia;  
la mañana despeina su cabellera rubia,  
y hacia el Avemaría lentamente camina.

La Golondrina escribe con rúbricas de vuelo,  
la oración que ella eleva en florecer de lirios,  
en todos los altares al llorar de los cirios  
se aspira la dulzura que despetala el cielo.

El mundo tiene gesto de Sol recién nacido,  
el horizonte manso de triste serranía,  
es flor que en sus colores publica la alegría  
de valle, que en sueño se hubiera florecido.

Al pie de los altares se riman ilusiones:  
la Reina de los Cielos, sonríe acariciada,

y, como Madre Santa y Eterna Inmaculada,  
recibe de sus hijos, Plegarias y Oraciones.

Por eso que en las nubes ha enmudecido el rayo,  
naciendo más estrellas sobre las tempestades,  
¡Porque hay un Dios extraño que siembra claridades  
sobre las noches negras, para que cante MAYO!

## DE AÑOS IDOS

Universitario  
1943

Ayer fue una arboleda florecida  
que te tuvo en su centro prisionera,  
en esa casa vieja tan querida  
que mejor, ida Tú, desapareciera. . .

Hoy presidiendo un monumento frío  
sin fronda, sin canción, que eran tu encanto,  
miras quizá más hondo tu vacío  
en esa tu prisión de cal y canto . . .

Flor de jardín ayer, hoy flor de roca,  
tu pena entiendo, que otro tiempo evoca,  
en esa cárcel que te causa enojos;

y al ver ese jardín que ayer tuviste  
y traerlo en tus ojos conseguiste,  
yo no acierto si él llora o son tus ojos.

## SENDERITO

Manuel Coello Noritz  
1944

¡Senderito azul y rosa,  
perdido entre mi hontanar:  
fosforescencia del alma  
sobre mis sendas... allá  
donde tuvo el alma pétalos  
en vez de espina y zarzal...!  
¡Mi paraíso perdido,  
tan dulce de recordar!

¡Senderito azul y rosa,  
—urna, joyel y fanal—:  
cuando, como hoy, te contemplo  
en glorioso palpitar,  
senderito en que abrió toda  
mi juventud su rosal,  
siento más negra mi sombra,  
más sola mi soledad...  
un hondo gozo en quererte,  
y un deseo de llorar!...

¡Madona, dulce Madona,  
de milagroso mirar,  
que dio a mi huerto florido  
gracia de inmortalidad:  
por el amor de esos ojos,  
mis capullos allí están  
hasta hoy en mis lontananzas  
vertiendo olor de azahar...

bordando un nombre: ¡tu nombre,  
de sabor de eternidad!...

¡De esos capullos hiciste  
una cuna en que acunar  
mi senderito azul-rosa,  
tan dulce de recordar!...

¡Por eso mi amor te dice  
no sé qué de madrigal  
con suavidades de espuma,  
con reciedumbre de mar!

## SEÑORA, MIS OJOS TE SALUDAN

(A la Virgen de la Universidad)

Rodrigo Moreno Heredia  
1944

En este Mayo he puesto mis ojos en tus ojos,  
María, ellos te llevan una oración que en mi alma  
brotó como una rosa en un jardín de otoño:  
su perfume es de pena dulcemente callada.

Acéptame María. Quedamente se llega  
a posarse en tus ojos, con la misma ternura  
con que llegara un rayo de luz azul que fuera  
la mirada de un niño, o la luz de la luna...

Ya la tienes contigo, es el Ave-María  
que rezó mi alma ansiosa de tu suave mirada,  
y puso en el desvelo de mis ojos que en dicha  
de infinitas bondades, llegaron hasta tu alma.

Señora, esta oración mi labio no modula,  
por eso hasta tus ojos he elevado los míos:  
yo te pido con mi alma se me quede esta súplica  
para siempre, llorosa, en tus ojos divinos...!

## MI PLEGARIA

(A la Virgen Universitaria)

Enrique Noboa Arízaga  
1944

Vengo hacia Ti, Señora, trayendo de la oscura multitud de mi abismo, la cadencia más pura; la más tierna cadencia que hablar pueda mi boca, rimando la esperanza de esta mi Fe tan loca. El verso hondo y sentido. La palabra constante. Mi mundo de asperezas, mi corazón amante, para que Tú, Señora, —la de los claros ojos— sin mirar mi miseria sepultada en abrojos, enciendas tu dorada constelación de estrellas y prestes a mi canto tus palabras más bellas.

Bien puede ser, Señora, que me escuches. Es tanta tu piadosa dulzura, que me acerco a tu planta, trayéndote en las manos mi porción de esperanzas. Quiero ver hasta dónde mi plegaria te alcanza, —mi plegaria sencilla, encontrada en la mustia longitud de mi pena y en mis noches de angustia— Quiero saber si escuchas. Saber que Tú me escuchas, que me pones tus manos como escudo en mis luchas, y que sintiendo adentro mi oración que te grita, tienes mi voz suspensa de tu boca infinita...

Tenme. Tenme, Señora. Tenme en noción de llanto, en dolor imposible, o en sublime quebranto. Tenme como la última fulguración del día, tenme como un lejano rumor de melodía;

como una flor humilde, como una flor de tantas,  
como algo que merezca arrastrarse a tus plantas.

Yo, en cambio, te consagro, Señora la más pura,  
—emergiendo del fondo de mi verdad oscura—  
las horas bendecidas del trabajo punzante,  
con mi pan cotidiano, la palabra constante.  
¡Yo te doy el camino de mi angustia callada,  
mi polvo y mi destino, oh Madre Inmaculada!...

## DESDE ADENTRO

A la Virgen de la Universidad en su Fiesta Marial  
del año de 1945. En Cuenca de América

Inés Márquez Moreno  
1945

Aquí adentro  
Donde mi vida es puerto  
He salido a esperarte,  
Con los ojos clavados  
En los azules barcos  
De las horas de Mayo.

Madre:  
Se han dormido las alas de todos mis ensueños.  
Ya el alma está esperándote  
Recostada en sus versos  
Donde clava la vida  
Sus más dulces silencios!...  
Donde encienden faroles  
La ilusión y el recuerdo!...

Tú siempre en mis adentros  
Como mina escondida,  
Esperando mis versos  
Para saltar afuera  
Y apretarme las manos;  
Y decirme al oído  
Que te gusta el regalo  
Que te hacemos nosotros  
Cuando se llega Mayo.

Hay desafío hoy día  
De cantarte mejor,  
Y mi boca ha tomado  
Un baño de deseo.  
Otra vez a mi lado  
Se recuesta el ensueño  
Y otra vez a mirarte  
Resucitan mis ojos  
Como dos grandes ciegos! . . .

Mas yo no quiero Madre  
Desafiar con mi verso,  
Ha caminado largo  
Y está enfermo  
Y cansado! . . .  
Y como vapor de agua  
Se liquida el recuerdo  
De otros Mayos mejores! . . .

Sólo quiero encontrarte  
Cuando salgas mañana  
En el umbral del templo  
Y mirarte en silencio.  
Porque hay versos sin lengua  
Y dolores que gritan  
Desde adentro en silencio! . . .  
Porque tienen el miedo  
De haber llegado tarde  
Con su grito de angustia! . . .

## MI NUDO GOLPEA TUS PUERTAS

J. M. Astudillo Ortega  
1946

Siento que el campanario del corazón despierta,  
y salen y se expanden y vibran sus anhelos:  
y en el azul golpean, porque no hay otra Puerta,  
sino la de María, La Puerta de los Cielos.

Se otea por los cuatro puntos del horizonte,  
por ver si se aprisiona aquel Verso gaudí;  
La palabra incaptable, diluida en el monte,  
y en el cielo de Mayo, tiñéndola de azul . . .

MADRE, ¡ pude cantarte, como no hube cantado:  
canto que nadie puede saberlo, sino TÚ:  
Oración de mi huerto, este verso clavado . . .,  
la séptima palabra salida de mi cruz.

Emoción que viaja, que no viene, que flota  
con la luz de una estrella, que no cae hasta aquí.  
Emoción extraviada, tal vez perdida nota  
que sin tocar el suelo, se ha fugado hacia TÍ!

Y no he podido nunca aprisionar la Rima,  
que me ha mariposeado con la Luz de TÚ MES . . .,  
sólo sé que ha crecido, buscando alguna cima  
y con los años vuelve, más triste cada vez . . .

Con el eco ultrahumano, transido de distancia,  
con el viento ululante del páramo sin fin . . .

y el agua del recuerdo, bullidora de infancia,  
remójase algún ritmo, que no sale de mí.

Con su peso de sombras, con lentitud de bruma;  
con el grito de la ola, que no escapa del mar,  
se postra y te humedece el vaho de mi pluma,  
ese Puerto irisado— la orilla de tu Altar...

Pero, si no hallo, MADRE, el impoluto verso,  
basten la "Ave María" de la torre y del lar...,  
te baste aquella "SALVE", que brota del converso,  
y el ANGELUS, que agobia la hora crepuscular...

Siento que el campanario del corazón despierta,  
y su emoción entrega al ritmo de los vuelos:  
que en el Azul golpean, porque no hay otra Puerta,  
sino la de María, ¡la PUERTA DE LOS CIELOS!

## MADRE NUESTRA

Eugenio Moreno Heredia  
1948

No a ti, clara doncella,  
No a ti, la que esa tarde de livianos arcángeles  
Entre rosas de escarcha vio la Bernardita.  
Ahora en este incierto minuto de tormenta,  
Ahora que miramos con inquietud al cielo.  
Porque del cielo baja la muerte hasta las cunas  
Y destroza ese sueño de cristal de los niños.  
Ahora que en la tierra se incendian los trigales,  
En medio de esta danza de encendidas pupilas,  
En medio de esta roja sinfonía de sangre  
En este siglo obscuro sin pan y con metrallas,  
A ti, solo a ti, Madre Nuestra, la Virgen de las lágrimas  
Volvemos nuestros ojos para decirte ¡Madre!  
A ti, dulce señora, la de oscuras violetas  
Crecidas en el clima de llanto de tus párpados.  
A ti, la de las lágrimas y labios en angustia,  
A ti, la de los ojos implorando a los cielos,  
A ti la de esas manos con suavidad de pétalos  
Que embalsamaron, tiernas, el cadáver de Cristo,  
Como otras tantas madres hace tres Navidades,  
Acariciaron tristes los cuerpos de sus hijos  
Caídos en la muerte turbia de las trincheras.  
Sólo a ti, Madre Nuestra, sólo a ti en este siglo  
Entre palabras de odio y ensangrentadas manos  
Alzamos nuestras voces para clamarte ¡Madre!  
Madre, por esa tarde de estremecido Viernes,  
De pie junto al costado abierto, de tu hijo,  
Cuando la última rosa ardiente de su sangre

Se hundía en esa tarde de lilas cataclismos. . .  
Para ti, nuestro grito, dulce Madre, en esa hora,  
Y para ti, mi canto Madre mía este Mayo  
Porque estás más a tono con mi dolor de hombre,  
Porque no soy el niño de Navidades idas,  
Ya no tengo oraciones, ni canto, ni pudiera  
Recoger con mi madre aquella lluvia clara  
que cae en la primera madrugada de Mayo.  
Ahora estoy tan lejos de todas esas cosas,  
Mas su dulce recuerdo hoy me tortura el alma;  
Sin embargo, no sé, yo no sé Madre mía  
Cada Mayo que vuelve con su canción azul  
Y sus claras campanas, cada Mayo, Señora,  
Nace un grito en la fibra más honda de mi alma . . .  
Oyelo Madre mía . . . ¡Mi grito es por los niños!  
Por su oscuro horizonte con fronteras y sangre,  
Mi grito es por las madres en la cruz de este siglo  
(atormentadas  
Que al sentir los latidos de un niño en sus entrañas,  
Lloran porque este Mundo que habitarán sus hijos  
Es incierto y hay odio germinando en las almas.  
¡Mi grito es Madre mía,  
Por los hombres en sombra que aún no te  
(encontramos . . . !

## TE VI ESTA MADRUGADA

Genaro Cuesta Heredia  
1948

Blanca inquietud del niño  
he sentido esta rubia madrugada.  
He lanzado a vuelo de campanario  
el velo azul de mi emoción temprana,  
Mis pupilas han visto  
en el jardín el éxtasis del alba  
rezándote en sus cuentas de rocío  
mil salterios postrados en las ramas;  
han palpado mis manos  
los salmos de la brisa arrodillada,  
el alma de mi entusiasmo ha escuchado  
la oración de la grama,  
la súplica discreta del naranjo  
susurrándote en calma:  
Dios te guarde María,  
hermosa eres de Gracia.  
En el estanque de rubios claveles  
miré de nuevo en súplica callada  
desgranarse un rosario de cristal . . .  
despertose entonces dentro de mi alma  
la secreta espira de una oración,  
y cuando el carrillón de las acacias  
ensayaba arpegios de mil jilgueros  
yo te vi arrodillada  
junto al arroyo niño  
balbuciendo tu nombre sobre el agua  
El campanario de mi devoción  
ensayó sus mil trinos en las ramas

con el diapasón del rocío puro,  
cristalino juglar de madrugadas.  
Con el resplandor de la última estrella  
te vi muy de mañana,  
fue la hora del Angelus,  
el último lucero parpadeaba:  
miré otra vez al Angel  
de la NOTICIA BLANCA,  
escuché su voz en medio del huerto  
diciendo tu nombre: Doncella Santa.  
Yo recé en ese instante  
al Padre por tu Principio sin mancha,  
me postré ante el recuerdo  
de tu Maternidad rica de Gracia...  
Un diluvio de trinos  
me bañaba de calma,  
comenzaba a florecer en mis labios  
tu Dulce Nombre: perfume de malvas,  
ensayé con el viento  
trovarte una plegaria...,  
mas... cayeron dos gotas de rocío  
de limonero al agua  
diciendo tu nombre: SANTA MARIA...  
Asomada ha quedado en mi garganta  
mi primicia, y en las flores el viento,  
pero vendrá otra vez la madrugada;  
yo te insinúo Madre  
que a mi huerto te asomes las mañanas,  
mira la inquietud de mi atado canto,  
recuerda que hoy en tu mañana blanca  
he lanzado a vuelo de campanario  
el carrillón de mi emoción temprana.



## ORACION

Jorge Maldonado A.  
1949

Señora, desde el fondo de mi melancolía  
quiero elevar mi ruego. A tus plantas, María,  
¡Quiero elevar mi verso rebosando ansiedades,  
para rezar por todas las humanas maldades!

Por tus ojos, que un día lloraron mil ternezas,  
mirando en tu hijo Cristo cumplirse las promesas  
de antiguas profecías de dolor y martirio;  
cuando en la cruz pendía, como tronchado lirio.

Por sus sienes, ornadas con corona de espinas;  
por las llagas sangrantes de sus manos divinas;  
por los siete dolores de tus siete puñales,  
¡Conduélete, Señora, de los humanos males!

¡Oh Madre!, estremecido de soledad, te imploro,  
Escucha tú mi ruego. ¡No desoigas mi lloro! . . .  
He tendido, María, la mirada sombría  
desde la sombra oscura de mi melancolía;

Y he visto un mundo lleno de sangre y de caínes,  
y de él huyendo raudos, de Dios los serafines.  
Habían muchos hijos que sin madres gemían;  
y lloraban las madres sus hijos que morían .

Las guerras, la metralla, sembraban el espanto,  
y el mundo estremecido era un mundo de llanto . . .

María, tú eres madre de todos los mortales,  
y como a madre deben dolerte nuestros males.

Alivialos, Señora; alivia la tristeza  
que hoy es dueña absoluta del mundo hecho pavesa.  
Yo te rezo, María, por todos los que un día  
olvidaron tu imagen junto con su alegría.

Te pido por los malos; te pido por los buenos,  
y por los que han sufrido los pecados ajenos.  
Quiero elevar mi verso preñado de ansiedades,  
para rezar por todas las humanas maldades.

Y, en medio de mi rezo, yo tu nombre bendigo,  
y al último de todo, por mí también te pido.  
Desde mi honda tristeza de hombre ahito de llanto,  
te ruego, Virgencita, que alivies mi quebranto.

¡Oh Madre!, ¡estremecido de soledad te imploro!  
No desoigas, Señora, mi suplicante lloro.  
Por los siete dolores de tu siete puñales,  
apiádate, María, de todos los mortales.

## PRIMAVERA

Mireya Moreno y Moreno  
1950

Llega Mayo, mes de rosas, y los cielos se abren claros;  
la luz cunde en lago inmenso, donde surcan su candor  
nubes castas, nubes leves, como cisnes de los cielos  
que nevados se deslizan en zafiros y verdor.

Las florestas se sonríen con los labios de las rosas,  
cantan himnos con arpegios melodiosos del turpial,  
con murmurios de las fuentes escondidas en bosquejes,  
con susurros de las auras en el verde saucedal.

Las campiñas se despiertan y se esponjan amorosas;  
ondulantes los trigales cabrillean bajo el sol.  
Los pomares brotan yemas y corolas que mañana  
serán pomas de dulzura, sonrosadas de arrebol.

¡Todo late, todo sueña, todo canta enamorado!  
Van muchachas recogiendo margaritas a granel;  
las deshojan y preguntan si adivinan sus amores,  
y suspiran, y se callan, sospechando del infiel.

Yo, cual ellas, le pregunto: ¡Dime, dime, margarita  
di si me ama la Madona, la adorada de mi amor!  
¡Dime, dime si mañana será mía allá en el cielo,  
tan hermosa, tan risueña, cual la veo en mi dolor!

¡Margarita, dime, dime si mañana allá en el cielo  
a mi madre yo he de verla, que hoy yo muero en  
(soledad!

¡Si mi pecho ha de juntarse, para siempre, con su  
(pecho!

¡Si he de hallar de nuevo sombra, tierna sombra a mi  
(orfandad!

## AMARTE

Manuel Coello Noritz  
1951

Amarte es ser en ascensiones de alas  
transfiguración de hoguera hecha caricia;  
arrodillar el alma de tal modo  
que se le bese al cielo de rodillas;  
es hallar que en los ojos de la Madre  
el cielo mismo con amor nos mira;  
tener en medio corazón llagado  
dardos de paraíso en sus heridas;  
asesinar las sombras del espíritu  
con rayos hechos con la luz divina;  
poner, hasta en las lágrimas del alma  
un divino sabor de tu sonrisa;  
olvidar, en deliquios de los éxtasis,  
todo el barro y las sombras de la vida;  
es comprender, alzando la mirada  
hacia tus pies con ansiedades íntimas,  
que se dice tu nombre en las alturas  
cuando la estrella en el azul titila;  
sentir que en media soledad del alma  
abierta a su dolor como una herida,  
un no sé qué de Dios vuelto dulzura  
ha descendido a hacernos compañía...

Amarte es encender dentro del pecho  
constelación de luminosas alas;  
sentirse primavera... y primavera  
que está para tu amor despetalada;  
es decirse las cosas indecibles

mientras los labios abatidos callan  
y ruega el corazón estremecido  
en cristalino resbalar de lágrimas . . .  
¡Es comprender por qué Dios nos ha puesto  
manojos de infinito aquí en el alma . . .!

## EL CANTO QUE PARA TI YO QUIERO...

José Castelví Queralt  
1954

Yo quiero un canto lleno de aromas,  
fresco rocío de inspiración  
que desbordado de albas redomas,  
como del cielo blancas palomas  
se deshiciera del corazón...

Yo quiero un canto lleno de arrullos  
como la copa del abedul  
cuando la brisa con sus murmullos  
besa las almas de los capullos,  
novios del agua dulce y azul.

Yo quiero un canto de nuevas notas  
y de armonías de santo amor  
donde las alas de aves remotas  
y ritornelos de las gaviotas  
tiemblen al fondo de este clamor.

Y esos acordes y esas cadencias,  
como un perpetuo mayo dejar  
junto a tus plantas, pomos de esencias  
quizá colmara las exigencias  
de este delirio, Madre... el de amar.

Porque en el fondo del alma mía  
llevo el empeño, la aspiración  
de las finuras de poesía

que inmortalice, Virgen María,  
junto a tu nombre mi corazón . . .

Conoces, Madre, mi débil lira  
como los sueños de mi querer  
y si impotente triste suspira,  
sus voces oye, sus ansias mira  
y acepta en cantos mi pobre ser.

Que si lo aceptas como a los niños  
de la dehesa, flores de abril,  
toma el reinado de mis cariños  
las mañanitas, blancas de armiños,  
flor de milagros en tu redil . . .

## CARTA A MARIA

Rodrigo V. Pesántez R.  
1955

Me pides en tu carta que te cuente mis penas  
y todas las noticias que haya sobre la tierra;  
y yo, quisiera, Madre, contarte de las cosas  
hermosas de estos días, por ejemplo:  
que al maíz le salieron los dientes de leche;  
que mi amiga la rana es ya telegrafista  
y se pasa las noches escribiéndome en Morse;  
que nuestra golondrina ha entrado en el claustro  
y es hoy una Monjita con su hábito negro  
y la pechera blanca, volando en pleno cielo;  
que, como está de novia la azucena del huerto  
se ha comprado un vestido blanco de terciopelo . . .  
. . . ¡y tantas cosas leves que quisiera contarte!  
¡Pero también, María, tengo nuevos puñales  
para rasgarte el pecho siete veces rasgado!

No comprendo qué pasa con el mundo estos días:  
pero la gente ha vuelto a la noche del odio,  
hay un murmullo sordo de hermanos que se matan  
y de ametralladoras saliendo de las fábricas.  
¡Para cada sonrisa se está haciendo una bala  
mientras Cristo agoniza en cruz sobre el Calvario!

Secándose de sed está el trigo en el campo  
y una oveja caída llama en vano al pastor,  
entre tanto, los hombres, se lanzan a la guerra  
y siembran odio y llanto y se matan y mueren . . .

...¡Y en un lugar oscuro lloran una camisa  
y una madre, la muerte del que no volverá!

Hay gente que está muerta de hambre en las ciudades  
hay mendigos que claman con la voz de tu hijo  
una limosna, y nada, ¡nada cae en sus manos!  
...Y habemos seres buenos que sentimos su angustia  
y la angustia terrible de no tener qué darles:  
¡Solo nos queda hurgarnos los bolsillos del alma  
para darles el último centavo de alegría!

Y esos niños, María, que vengan por las calles  
con los ojos mordiendo el pan de las vitrinas;  
con las carnes gritando de frío por los rotos  
jirones de una prenda que quiere ser camisa;  
con el alma saliéndose a los ojos y viendo  
un juguete, una mano, una risa, una madre;  
y llorando hacia adentro con lágrimas de plomo.  
¡Toma mi alma, María, para que los remiendes  
con ella, los pedazos de su amarga camisa!

Ya ves, yo quise, Madre, contarte de esas cosas  
leves como los pájaros, dulces como mi novia;  
pero tenía dentro todo el dolor del mundo  
que debía aflorar en mi carta de luto. . .  
Perdona si te he herido contándote estas cosas;  
y ahora, por los niños, por las madres, por todos  
solo quiero pedirte una lágrima tuya  
¡para morir en ella ahogados de alegría!

## DESDE EL TALLER

Juan Urigilés Cordero  
1956

MARIA yo soy obrero,  
no soy universitario,  
quisiera cantarte, pero  
oye mas bien el sincero  
lenguaje de un proletario.

Aunque sea fantasia,  
sueño con verte, Madona,  
en la pobre casa mia.  
En ella te aman, María,  
más que en la sabia casona.

Vieras que altar tan bonito  
para rezarte he compuesto,  
color azul de infinito;  
es por eso que te invito  
porque en él se halla tu puesto.

Si no fue un palacio augusto  
el hogar de tu natio;  
libre de todo disgusto,  
te encontrarás más a gusto  
en un taller como el mio.

Recuerda, Virgen María,  
que aquí en la tierra viviste  
en una carpintería,  
donde virutas había  
y astillas que recogiste.

Pondré en tus manos un copo  
de mis anhelos profanos;  
pues, si hilar sabes, a poco  
veré que algún sueño loco  
se va urdiendo entre tus manos.

No te han de faltar las flores  
en un búcaro vidriado,  
a que aspire sus olores,  
cuando te confiese amores  
que mi pecho han desgarrado.

Después de las pobres cenas  
y de las hambres intactas,  
habrá a tus pies almas buenas  
con un rosario de penas  
que es de cuentas inexactas . . .

Si cantarte no es ofensa,  
pues la fe todo armoniza,  
de nuestra canción intensa  
la última nota, suspensa  
quedará de tu sonrisa.

Ven a mi casa, María,  
trae al Niño entre tus manos;  
si hay pobreza hay alegría,  
puede ser que El baje un día  
a jugar con mis hermanos.

Ven, María, aunque vetusto  
es mi albergue, en él te espero;  
te encontrarás más a gusto  
si prestas tu amparo augusto  
en la casa de un obrero.

## TRONO DE SABIDURIA

Francisco Miranda Rivadeneira S. J.  
1957

¿Qué estudiaste, Señora? ¿Qué claustros te  
(encontraste  
rebuscando saber?

Nazareth sin colegios, sin aulas ni estudiantes,  
campestre Nazareth...

¡Sin embargo enarbolas un cetro que fulgura  
con regia esplendidez!

¡Sin embargo es tu frente corona de un divino  
insonsable entender!

Madona de la ciencia, allá en tu vientre blanco  
se gestó tu Saber...

Inebriado tu espíritu no cesa, hora tras hora  
de amar y comprender...

Porque amarle es tu ciencia. ¿Cómo sin esa llama  
quererle conocer?

Y amando y entendiendo, ávidas tus pupilas  
nos entregan su Edén.

Hecho ciencia tangible, la Sustancia| Palabra,  
Verdad, Camino, Bien...

El Verbo que pronuncia la eternidad del Padre  
al escrutar su Ser...

Y hecho carne fraterna de otra virginea carne  
tan blanca como El,

traslúcido como ella, como Ella desbordándole  
ternuras a granel,

para el niño y el pobre, para toda esta triste  
humana insensatez,  
¡Señora del milagro de una agua vuelta en vino  
de inebriante poder!

Llenad, si, las vasijas, nos ordenas de nuevo,  
llenadlas hasta que El  
disponga que a la lumbre de mis ojos florezca...  
lo que ha de florecer...

Que hay bochorno, como antes en el festin, y hay  
(ansias  
y una infinita sed...

Y el mundo necesita del Vino de la Vida  
y no hay vida sin El...

Señora de la ciencia, que vean, si, los ciegos,  
los ciegos que no ven...  
Y que vean los otros, los ciegos, los más ciegos,  
los que no quieren ver...

Al mundo que repite la pregunta doliente  
que preguntó otra vez.  
"qué es la verdad", explícale, explícale, Señora,  
la respuesta de ayer...

Y haznos libres, muy libres, con la diadema noble  
de esta mansa altivez:  
"¡con la verdad sed libres!", esclavos de tu ciencia,  
¡queremos libres ser!

Para este mundo oscuro, interrogante, escéptico,  
tu luz de amanecer...

Inmaculada y triste, hecha de luz y sombras,  
nos sabes comprender...

Por esto tu Reinado radioso como nunca,

¡Señora del saber!

Ciego de nacimiento solloza el pobre ciego  
que si, que quiere ver...

## HOY COMO AYER

Cecilia Arteaga Muñoz  
1958

### I

Los cirios lagrimeaban al pie de tus altares  
las flores se morían en mística oblación,  
no lejos se escuchaban de Mayo los cantares,  
y todo en el ambiente rezaba una oración.

Un dúo de campanas mezclaba sus arpegios;  
yo me acerqué temblando, te hablé con gran fervor,  
y te entregué ya entonces, ¡oh Virgen del Colegio!,  
lo humilde de mi vida, la grande de mi amor.

Entonces era niña, te acordarás, María  
y había en mis pupilas dos fuentes de alegría,  
y un no sé qué de clara y dulce ingenuidad.

Entonces era niña, de aquello hace siete años:  
del mundo yo ignoraba los tristes desengaños,  
mi vida era un remanso de gran felicidad.

### II

Yo desde entonces, Madre, con cada Mayo santo,  
dejaba ante tus plantas, mi ofrenda, mi oración,  
albores de mi lira, primicias de mi canto,  
y en una avemaría mi joven corazón.

Y pasaron los días, y el último de Mayo,

de aquel último Mayo que en el Colegio vi,  
con el pecho oprimido por místico desmayo,  
tu eterna protección —¿recuerdas?— te pedí.

Aquel día tristísimo en que mi adiós te di,  
de angustia y de quebranto agonizar sentí,  
y era porque temía al mundo y a la vida.

Aquello cual un soplo de cruel presentimiento,  
atormentó mi alma, hirió mi pensamiento,  
desde el momento, Madre, de nuestra despedida.

### III

Yo tímida subía por la marmórea escala,  
de este recinto extraño de la Universidad,  
y te encontré, María, Mi Virgen Colegiala,  
también cual compañera en esta Facultad.

Y entonces ya no tuve temor de la existencia,  
y en lo que en el principio me pareciera hostil,  
hoy familiar y dulce, morada de la ciencia,  
al ver tus ojos, Madre, yo me sentí feliz.

Tus ojos que implorantes miraban hacia el cielo,  
hablaban en silencio tu divinal anhelo  
de darme eternamente tu santa protección.

Tus ojos que opacaban los cielos de la aurora,  
hicieron que de nuevo, mi santa protectora,  
como cuando era niña, te diera el corazón.

#### IV

Las flores que este Mayo se visten con sus galas,  
trajéronme recuerdos de mi infantil edad,  
retorno hacia una vida de ingenua colegiala,  
Y luego mis principios en la Universidad.

Entonces ignoraba las cosas de este mundo,  
las grandes injusticias que hoy las conozco bien,  
mas, como en otros tiempos, mi inmenso amor,  
(profundo  
en este Mayo, Madre, lo dejaré a tus pies.

Igual que cuando niña te elevo mi oración,  
perdona, si ella hoy día implora compasión  
por tantos que naufragan en mares de ateísmo,  
por cuantos hoy padecen desprecio y opresión,  
por malos y por buenos, te pido protección:  
aclara la alta cima y bendice el negro abismo.

## VUELO A TI

Bertha Carrión Corral  
1960

¡Dios te salve María!  
me llevo a tu llamada...  
Después de mucho tiempo  
me vengo hasta tu altar.  
Te miro... Me sonríes...  
Parece que me hablas,  
yo siento que me miras  
presiento que me llamas,  
y sin saber, Señora,  
te quiero mucho más...

No sé por qué María  
me fui yo de tu lado...  
Sonriendo me alejaba  
sin volverte a mirar.  
No supe lo que hacía.  
Fui sordo a tu llamada,  
te dije adiós un día...  
no supe que te amaba,  
me alejé de tu lado  
queriéndote olvidar...

No miré tus pupilas  
ni busqué tu mirada.  
El mundo con su inmensa  
locura me alejó...  
Aquí dentro del pecho  
sentía que te amaba...

Borraba tus recuerdos,  
quise volverme nada  
en la vida sin rumbo  
que soñaba pasar...

Te olvidé... Mejor dicho,  
creí que te olvidaba.  
Mas, a veces sentía  
ese dulce mirar.  
Buscaba yo tus ojos,  
en mi estancia no estabas,  
sonriendo amargamente  
sabía que te amaba,  
sin embargo, Señora,  
no te puede encontrar...

A veces... si, a veces  
de Ti yo me acordaba,  
de esa dichosa infancia  
cuando te supe amar...  
Y entonces si, ¡María!  
la angustia me llenaba,  
mi inmensa cobardía  
me impidió que te hablara  
y sin querer, Señora,  
te volvía a olvidar...

Así pasaba el tiempo...  
La vida se pasaba...  
Mi juventud marchita  
la sentía volar.  
Esa fe de otros tiempos  
se perdía en la nada,

de mi infancia el recuerdo  
veía en lontananza  
cuando con fe sincera  
te venía a cantar...

El mundo con su loca  
y ardiente fantasía,  
de tu lado Señora  
me lograba arrancar...  
Mi vida era un camino  
sin luz siendo alborada,  
me hacía inmensa falta  
la luz de tu mirada,  
de tus ojos de Madre  
que hoy vuelvo a contemplar...

Si reía... en el fondo  
Tu sabes que lloraba...  
Mis penas ocultaba  
detrás de un antifaz...  
Si feliz me creía,  
si dichoso yo estaba,  
Tan solo Tú ¡Señora!  
sabías qué pasaba  
en el fondo de mi alma  
cansada de vagar...

Perdón ¡Oh! sí, ¡María!  
que aquí me ves cansado  
de no ver tus pupilas  
y no saberte amar...  
Perdóname: Te quiero...  
no ves en mi mirada,

no ves que ya mis ojos  
te dicen que te aman,  
y que aunque no he querido  
yo me he puesto a llorar...

Soy tu hijo nuevamente  
me llego hasta tus plantas,  
como niño, Señora,  
yo te vengo a implorar.  
Como niño me llego  
a dejar en tus aras  
mi poema que dice:  
**TE QUIERO MUCHO MAS...**

## UNA LAGRIMA

Pablo Márquez Iñiguez  
1961

Para cantarte traje de los mares la brisa,  
de los jardines toda la redondez del agua  
dormida en los geranios . . . ,  
del Cielo la infinita azul cortina elástica,  
donde una nube blanca —arquitecta de antaño—  
fabrica banderines para Tu mes de Mayo! . . .

Yo siento que me nace desde el alma un ensueño,  
que una emoción de júbilo me embarga el corazón,  
que todo en mí renace. . . ,  
que todo en mí florece . . . ,  
que soy cual si la tierra se alborotara en mí . . .

Yo quiero estar presente, Señora en este Mayo,  
vengo de la distancia como un eco perdido,  
yo soy aquel muchacho que a tus plantas rezaba  
soñando en Tu regazo encontrarse dormido . . . !

Yo soy el estudiante que ayer te brindó flores,  
que tejió enredaderas en tu ermita de piedra,  
que trizó con sus manos el cristal de Tu fuente,  
para ver como avanzas sobre el agua hacia mí . . . !

¿Ya ves? Que bien recuerdo de Tu fugaz presencia.  
Tu nombre que es dulzura nace dentro de mí,  
te siento en mis adentros . . .  
te llevo en mis secretos . . .  
y en mis horas mordidas de nostalgia

cuando la vida cabeceando avanza,  
dejo que caigan como dos gaviotas,  
sobre mi corazón . . . ,  
sobre mis sienes . . . ,  
las santas manos de mi madre buena!

Esta es la ofrenda que te entrego, Madre,  
es tan sólo una lágrima viajera  
que besó los párpados desiertos del ayer . . . ,  
es tan sólo una perla cristalina  
que de emoción, de pena o de alegría,  
brota de mis pupilas al volver.

## VIRGEN SANTA

Julieta Moscoso Moreira  
1962

Tan sólo hablarte quiero  
quedamente... muy quedo  
con el alma en suspenso  
y la voz suplicante.

Escucha ¡Oh Virgen Dolorosa!  
este puñado de dulces cosas:

Virgen Santa del candor  
Virgen Santa del dolor  
Virgen Santa de la comida escasa  
Virgen Santa del arriendo de casa,  
ten piedad de nosotros.

Virgen Santa de la pureza  
Virgen Santa de la tibieza  
Virgen Santa de los emigrantes  
Virgen Santa de los caminantes,  
ten piedad de nosotros.

Virgen Santa del amor primero  
Virgen Santa del suspiro postrero  
Virgen Santa de los sueños  
Virgen Santa de la casa de empeño  
ten piedad de nosotros.

Virgen santa de los accidentes,  
Virgen Santa del primer diente

Virgen Santa de los exiliados  
Virgen Santa de los olvidados  
ten piedad de nosotros.

Virgen Santa del primer llanto  
Virgen Santa del último encanto  
Virgen Santa de la novia que espera  
Virgen Santa del que desespera  
ten piedad de nosotros.

Virgen Santa de la tristeza  
Virgen Santa del que no regresa  
Virgen Santa del amor hermoso  
Virgen Santa del día sin reposo  
ten piedad de nosotros.

Virgen Santa de las bombas  
Virgen Santa de las trombas  
Virgen Santa  
Virgen Santa  
ten piedad de nosotros.

Virgen Santa  
Virgen Madre de Dios  
Virgen Madre del hombre  
Amén.

## MARIAMOR

Marco Tulio Romero Heredia  
1962

Liviana

Madre

de

Amor...

Salgo a buscarte,

todo está tan puro:

las rosas,

los azules campanarios del alba,

los adelfos tempranos,

del trigal,

la plegaria

y la brisa que viaja en sus juncos de luna

Este

Mayo

retorno.

Indago en los senderos

la huella de la aurora,

—leve paso viajero—

con mi antigua costumbre

de dar los buenos días,

de escribir las palabras

que estremecen el alma,

como:

Madre,

Ternura,

Amor.

Por

ti,

vengo  
a  
la aurora,  
a sonar con jazmines en tus manos  
morenas  
y  
a  
mirar  
los  
recuerdos  
donde aún parpadean  
las  
últimas  
luciérnagas...

## NUEVA LETANIA DE AMOR A LA VIRGEN

Juan Valdano Morejón  
1963

María:

Agua liviana,  
Agua florida  
De la gracia de Dios,  
Agua escondida,  
Agua con cielo fragmentado:  
En ti un astronauta diminuto  
Hace un viaje por la órbita de tus sueños.

María: por tus méritos de lirio  
Y de espuma,  
Por tus alas de paloma en vela,  
Hay una voz que nos roza el alma  
Como una pluma de garza  
para decirte:

María:

Ventana abierta  
Al sol de la mañana,

Ventana abierta  
A una paz  
De flores y de pájaros,

Ventana abierta  
A una bahía  
De azul y de gaviotas,

Ventana abierta  
A la noche que viaja  
Y al silencio  
Que naufraga en sus cristales,

Alto campanario  
Para poner  
El corazón en fuga hacia los astros,

Alto campanario  
Ceñido de una cadencia  
De palomas al mediodía,

Alto campanario  
Por donde asciende  
Un ángel de la infancia en oración,

Alto campanario  
Por donde desciende  
La infancia de un ángel musical y claro,

Suave palabra  
Para decir Madre  
O para decir simplemente  
Ternura, Gracia o Primavera,

Suave palabra  
Que congrega el candor de los niños  
Al rededor del abuelo,

Suave palabra  
Para nombrar la primera sonrisa  
Que se escapa desde los labios del niño

Como un pájaro desde una jaula abierta,

Suave palabra

Escrita en un velero de hostias

Que viaja en busca

De los párpados de la aurora,

Generoso pan

Cortado como un libro abierto

Donde unos ojitos ávidos

Leyeron un aromático abecedario,

Generoso pan,

Cotidiana ración de Esperanza

Repartida entre los pobres

Cuando ya hemos hecho nuestros mapas del hambre.

Madre: viajera luz en el estanque

De los peces de colores, mirada

Para reclinar la ternura, Evangelio

En un lenguaje de violetas,

Cálida voz para derramar el sueño,

Nube, llave, vallón, camino,

Nuestros labios encontraron alas

Para volar hica tu nombre

Por los siglos de los siglos.

## CARTA QUE UN DIA SE EXTRAVIO

Hernán Avendaño P.  
1964

### 1

¡Madre!  
llevando estamos  
el rostro amargamente oculto  
entre el gélido hemisferio de las manos.

\* \* \*

El alma estremecida por látigos de muerte,  
es mariposa herida por el fuego; bandera  
ametrallada que en liquido salobre, su Norte  
ya perdió.

\* \* \*

El Pan de la Pureza, distante  
está del pecho.  
La sangre Redentora, no impulsa  
nuestra vida.  
El fuego del Amor Sagrado, se abraza  
a los guijarros y adviene amargo cáliz  
de toda su epidermis.

¡Un Gólgota de siglos, aguarda Redención!

### 2

Ven, ¡Oh Madre!  
sobre azules prismas brotando

en manantial, que de purísimo trigo  
se colmará el Orbe y habrán nuevas gacelas  
paciendo con solaz.

\* \* \*

Saciarás Tú,  
Madre,  
la palidez del hambre.

Con gavillas de cálida ternura.

\* \* \*

El crisol de tus auroras, tomará  
en oro y alabastro el oxidado bronce  
que ha herrumbrado el alma.

Con tu perdón de Madre Incomparable.

\* \* \*

En el oleaje de dádivas plomizas, no habrá  
naves de ostracismo  
gimiendo en orfandad.

Con tu generosa lumbre.

\* \* \*

Del hombre equivocado, disiparás  
la niebla.

Con tu intimidad de estrella.

\* \* \*

Del Mensaje de Gran Reina, léenos  
toda  
la voluntad de Dios, danos  
el indoblegable amor de tus palabras,  
que las abejas verterán  
almibar  
en el corazón del día  
y en el costado herido del último sollozo  
habrá resurrección.

3

Madre del Amor y la Ternura.  
Madre del Gran Dios,  
tráenos  
fe y aliento  
en el claro génesis de tu mano.

\* \* \*

Pon toda la extensión de las caricias  
en la entraña del pan de tu clemencia  
y danos  
salvación.  
Que desde el polen del rezo de los niños  
haya un copo de luz amanecido  
en el ala primera  
de tu signo de rocío, que es cántico perenne  
y sinfonía azul de todo lo creado.

## RECORDACION FILIAL

Segundo Javier Abad  
1965

A tus plantas, ahito y pedigüño,  
torné las alas cotas de mi vida,  
anhelando encontrar dulce acogida  
de morar cual si fuera el mejor dueño.

Te pedí en el dolor callado sueño  
y miel para una llaga dolorida,  
y a poco tu mirada comedida  
vació mis penas con amado empeño.

Vi por entonces tus benditos ojos,  
virginales, lucientes y amadores,  
que de piedad me fueron cobijando;

y como nada tuve entre los labios  
que compensar pudiera tus favores,  
no te pude pagar sino callando.

## SEÑORA DE LA HORA

Arturo Cuesta Heredia  
1965

Mañana voy a la luna que siempre ha sido  
la metáfora blanca del óvalo de tu cara.

Virgencita fluorescente,  
desde la cápsula metálica  
de delgada nave espacial,  
como una flauta de plata;  
veré las frutas de los astros,  
volante huerto de la alabanza  
nunca bien hecha de tu nombre.

Cierto que he pecado mil veces  
ofendiendo la ascua divina,  
llena de fuego del Santo Espíritu  
y del Padre hacedor de los mundos;  
el Señor Jesucristo sol de soles;  
desgarrando la seda de tu llanto,  
de ti que eres la Madre Inmaculada,  
paisaje en azul de la celeste aurora.

Mas pronto estaré girando en el espacio,  
sin figuras ya tendré entonces que llamarte,  
diciéndote muy brevemente "Señora de la Hora";  
perdón para mí y todos los pobrecitos hombres  
de la tierra hermosa y verde que lejos queda,  
de tierna forma todavía no acabada de manzana.  
Pueden o no estar habitados los otros planetas,  
qué importa eso porque si en verdad lo están,

sus vivientes tendrán también una alma sufridora; serán quizá más ágiles pero sufrirán tantas caídas y como a nosotros les nacerá un lucero arrepentido . . .

Estos versos son y no son versos preciosos, no es posible ajustar el canto a medidas; tan difícil que es vivir ampliamente tranquilos con el nuevo ritmo de pitos, sirenas y tambores, bastante loco por cierto pero no menos bello, en que corazón y cabeza francamente enamorados buscan algo perennemente dulce y altamente puro, que ha de ser sin duda miel de callada Eucaristía; pan que se anuncia con la llama del rubio aceite, en los cajoncitos fragantes de todos los altares.

Aquí en la tierra como humanos limitamos con polos de amor y odio de los vecinos; pero como al mismo tiempo somos soñadores, pese a vallas de cristal y plata de mares, con puntos distantes de color nos unimos; con la India de palacios raros como rostros y sus maravillosos elefantes cual montañas; lo mismo que con tierras ardientes de Africa, que han hecho de sus gentes troncos de carbón, que bailan y sufren como los de fríos lugares, y con altísimas jirafas y listadas cebras.

Lo que sí importa es que procuremos ser buenos, igual en Europa dorada que en América morena; ahora que el Papa ha dicho que todos somos hermanos, midiendo el ancho mundo con el cuadrante de la Cruz.

Estos días nos apasionan tanto Señora de la Hora;

el pensamiento de forma audaz de nuestra arquitectura,  
las palabras mismas con primor de figuras geométricas,  
las enormes cáscaras de fascinantes pinturas murales,  
los cuadros y las esculturas que sin decir nada dicen  
(todo.

A lo mejor es como todas esta vida que nos toca vivir,  
sin embargo parece que es palpable un elegante estilo,  
para gastar la existencia en cosas alegres y buenas,  
como niños con monedas o ricos embriagados en la  
(feria.

Todo está bien pero nosotros nunca sabemos bien nada.

El poema se acaba Señora de la Hora,  
manso y humilde termina,  
así en reflexivo tono menor;  
porque manso y humilde es el Señor de Eterna Vida.

## CANTO DE LA NATURALEZA Y EL HOMBRE...

Gustavo Moscoso Corral  
1966

¿Qué sucede...?, preguntéle al viento esta mañana,  
porque él me había traído confundido entre sus alas  
un sabor  
de alegres carcajadas.

¿Qué sucede...?, preguntéle al sol esta mañana,  
pues entre sus rayos silenciosos y blancos  
se encontraba allí,  
perdido,  
un ramillete cristalino de esperanzas.

No sabía qué pasaba esta mañana;  
el viento ya se había transformado en brisa,  
el cielo reía,  
y las nubes danzaban con más gracia.

Luego oí a un coro de voces responderme:  
—el sol,  
con su lenguaje de luz,  
acompañado  
de la ronca  
voz  
del viento,  
y del blanco conversar de las azucenas—:  
¡“Es el día de la Virgen, nuestra Madre”!

Es el día de una Virgen, y que es Madre.

Quedéme pensativo,  
y vagando en el espacio;  
y de pronto me acordé de Ti, María,  
de tus ojos que besan,  
y acarician;  
y aquí estoy, dispuesto juntamnete con las nubes  
y las flores, con el sol y con el viento,  
para darte un beso muy de cerca, GRAN RECTORA,  
(esta mañana.

## MENSAJE A MARIA

Luz Echeverría  
1967

¿Qué te escribo María?... no sé  
son tantas, tantas cosas  
que tengo que contarte  
en esta noche sin luna y sin estrellas.  
Por ejemplo: que llueve  
pero llueve también aquí, en mi alma,  
gruesas gotas de dolor y de tristeza  
tristezas que Tú conoces, Madre mía,  
pues, para qué decirlo si bien sabes,  
te recuerdo nada más; y que no olvides.

¿Qué te escribo María?... vaya...  
en mi mente se agolpan las ideas  
y al tratar de plasmarlas con mi pluma  
se esfuman, se alejan y se alejan,  
pero te diré Señora: que mi vida pasa y pasa,  
la mayor parte entre los lirios,  
o si no entre risas, cantos, juegos,  
o penas que a veces no soporto,  
pero al mirarte llorosa en el Calvario  
suavizanse mis penas con tus lágrimas.

¿Qué te parece si te cuento lo de casa?  
mis padres, los conoces, ¿verdad?  
Tú misma me los diste, te los encomiendo  
y a todos los míos por igual.  
Siguiendo la ley del Nazareno:  
te ruego yo por ellos, ¡ten piedad!

y perdóname las culpas que yo tengo,  
guíame con amor bajo tu mando  
ya sea entre los libros, los cantos y las penas.

Ahora recuerdo algo Señora,  
que mientras tus verdes campos se engalanan,  
hay miserables que de frío mueren,  
pero no es frío del cuerpo que los mata;  
detiene las horas de sus vidas  
el frío lúgubre del alma.

El mundo está vacío, si María  
aunque muy lleno de las cosas vanas,  
se respira un aire con sabor de lágrimas  
y allá lejos, muy lejos,  
se matan fieramente hermanos entre hermanos.  
Piedad te suplico para todos:  
huérfanos, débiles, caídos,  
ricos, grandes y orgullosos;  
en fin, Tú sabes mejor que yo estas cosas.

¡Ah!, olvidaba contarte que te amo,  
y cuando algún día allá en el cielo,  
me sienta como Tú, yo infinita...  
gozando con tu Hijo Soberano,  
mirando las estrellas y la luna,  
será bueno decirte ¿Qué te escribo?

## SÚPLICA

Juan Tama Márquez  
1967

Mayo ha llegado.  
Mayo gritando en el polvorio viejo  
de Tus ensueños.  
Mayo muerto en la primavera  
de Tus lagos.  
Mayo sepultando Tus últimos pétalos tallados.  
Mayo cruzando la avenida de Tu llanto...

Y yo en Mayo:  
diluído  
pequeño  
¡inexacto!

¡Es Mayo  
y soy yo!  
Y mayo enciende una antorcha  
perfumada en Tu seno.

Y Mayo muere  
Y Mayo huye.  
Y yo sobrevivo a Mayo  
a los rosales llenos  
a los nidos traviesos.

Mas no existe el dosel  
de ninguna oración,  
y no soy la sal  
y no soy la luz

soy el camello que de pobreza  
trabóse en el hondo vibrar de Tu mirada.

Y aunque me siento dueño  
de Tu imagen, hoy día,  
yo no sé qué decirte,  
ni siquiera Tu nombre.

Mi silencio en tanto  
crece silvestremente  
en todas las ranuras olvidadas del tiempo.

Y te escribo estas líneas  
al revés de Tu manto,  
como pálida sombra.  
Es mi nombre sin eco,  
que por irse regresa a Tu seno de espuma.

Recordarás entonces,  
que soy el mismo de antes.  
Que lloró sin saber lo salobre del llanto.  
Ese niño de entonces  
que te tiró del pelo, queriendo hallar luciérnagas  
en tu corona clara.

Soy yo,  
el que boga a la orilla que limitaron Tus lágrimas  
y se aduerme en los luceros que bordaron Tu ternura.

Te he dado como caminante —Madre buena—  
mis sandalias huecas y mis pies sangrantes,  
rózalos Tú con Tu cabellera malva  
¡y enséñales a andar  
rectamente en Tu vereda! . . .

## CARTA A MARIA

L. Gerardo Salgado Espinosa  
1969

Mayo escribe cinco sábados, como cinco soles  
con azucenas de estrella  
y retamas de espuma con ropajes de trigo...

Y yo te escribo este sábado, Madre,  
con este lápiz azul de cuerdas extrañas  
que forma abecedarios de nubes celestes  
en la arena blanca de Tu ternura de rosa.

Sabes María,  
me encuentro navegando en mi propia sangre,  
hasta que el dolor de la piel escriba su polvo  
en la pizarra de algún sonido leve  
que trizará mis venas en la séptima  
estación del puente, con sus nueve paisajes.

Te pido por mi padre,  
el que tiene nieve de jazmines en su cascada  
y guarda una muleta con duendes de polvo,  
como un arcángel de eucalipto velando su lecho...

Te pido por mi madre,  
violeta de llanto con altura de pena  
en sus pupilas de canela,  
que amanece entre manzanas de aurora  
y suda, en puntillas, en la cruz de su corral.  
Te suplico por todos mis hermanos...

Por la colegiala, ángel con velas de espiga,  
que amanece en la esquina de mi almohada sin  
(párpados,  
como una nostalgia primera que antecede al suspiro.

**María:**

Musa con bondad de espuma intacta  
en la aurora divina de Tu pureza de nardo.

Novicia mayor de los ángeles  
enamorado de la nube y el lirio.

Palabra en víspera del arrebato  
en un lenguaje nacarado de alas invisibles,  
para subir con la sonrisa descalza,  
sin sandalias de pena,  
y decirte:

**MARIA:**

Ala de garza con noción de armiño.  
Raíz de Cristo en el termómetro de Tu sangre.  
Imagen del trigo convertido en hostia.  
Alba de rosas con párpados de concha.

¡Te encomiendo por el negro que tiene una bandera  
(nevada,  
como un alarido de seda que estrangula  
su piel de carbón!:

¡por el indio iluminado  
en una luciérnaga de sangre que resbala en su piel!;  
¡por el ciego que se desnuda en lágrimas  
y aprisiona en sus cuencas dos abismos apagados!;  
¡por el hacendado que mató las venas del indio,

y por el mendigo que suicidó su hambre robando  
un metal oxidado y un pan con vinagre!

Por todos ellos, y por mí  
que en la distancia de mis venas voy fugando hacia  
(el sonido  
que me modelará a la sombra, ¡Madre mía! . . .

## DESDE EL CORAZON TE YERGUES...

Hernán Avendaño  
1974

Desde el corazón te yergues, Pétalo de Sol  
y Dios del Alma.

Madre de los Siete Puñales con sabor a pueblo herido  
de pies descalzos y palpitante de río  
en que se quema la noche de la esperanza dúctil.

Tañe el alma  
su lirio azul de adioses, sigue el Mundo  
su rotar sombrío. Nadie conoce a nadie, todos viven  
los mismos odios compartidos.  
Nuevas armas apagan lo que nace  
aún el amor del primer latido.

Besaré lo eterno en la cruz del niño que agoniza  
que limpia el calzado  
con sus lirios de barro nuevo. Húmedos sus ojos  
en un esperar de auroras.

Desde el Corazón te yuergues. Pétalo de Sol  
y Dios del Alma.

Huérfano de ángel, cae el hijo bueno  
y hay en su luciérnaga, el amor herido.

Volverá tu ausencia a enlutar los rayos  
y trémula esta rosa como nave leve

hundirá sus velos  
en el polen diario y vegetal de siempre.

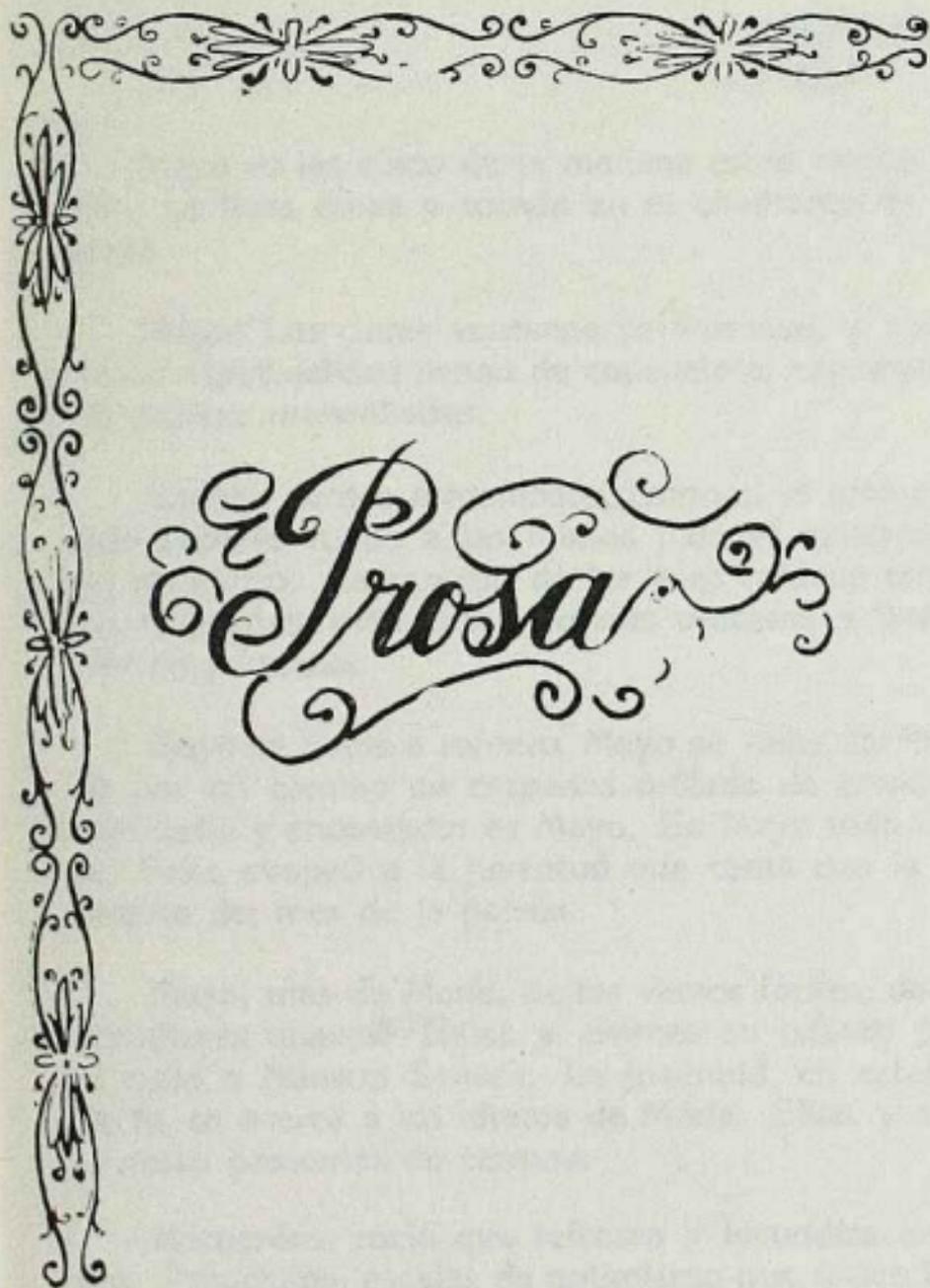
¡Sábados de Mayo, como llameantes cirios  
que en fulgor de lilas han quedado!  
en cada pena vuelven los agravios  
y en mortal albergue la ceniza  
puebla el infinito de luces esplendente.

Para cifrar tus letras, oh María,  
se abrió en magnolias el Vergel Morlaco  
y en cada verso renace lo marchito  
como la mano lírica en actitud del vuelo,  
como la madre heroica que buscó tus rosas  
para encender en su alma, la adoración al hijo.

Como la sola luz que pintó el clavel de tus mejillas,  
como el temblor de herida que guardó tu Hijo Santo,  
otra vez, el canto de la soledad augusta  
en la corola inmensa que dejan los ocasos.

No en vano volvió,  
tu corazón cautivo  
como un amor de jóvenes.

Te irás: Cálida Mejilla  
que se enturbió en ayeres  
cuando al reclinar el Pródigo la frente  
una flor dejaste en su camisa rota  
y en guiñapos de la vida  
azul su amor tornaste.



Prosa

## MAYO

A. Moreno Mora  
1934

Mayo es las cinco de la mañana en la noche del año. La hora áurea y rosada en el cuadrante de las horas.

Mayo! Las claras ventanas se iluminan, y paisajes de espiritualidad llenan de consuelo al copiarse en las pupilas maravilladas.

Suenan cantos armoniosos, como si el arco perdido hubiese vuelto a las manos para el milagro de las romanzas. La canción de las aves traduce ternuras exquisitas, esperanzas floridas olorosas a huerto místico y lunado.

Mayo se huele a romero, Mayo se viene del campo por un camino de céspedes orillado de romeros. Qué bello y encantador es Mayo. En Mayo todo canta. Feliz, simpática la juventud que canta con la sugestión del mes de la poesía.

Mayo, mes de María, de los versos fáciles, de las emociones suaves. Niñas y jóvenes se reúnen para el culto a Nuestra Señora. La juventud, en eclasión de fe, se acerca a los altares de María. Ellas, y ellos le dejan presentes de ternura.

Recuerdos: rocío que refresca y fecundiza arideces. Propósitos: escalas de optimismo que suben has-

ta los pies mismos de la Virgen. Anhelos: los de moramamiento. Flores: las del alma de esta Morlaquíá tallada en mármol para los gestos gloriosos. Versos: con destinos de margaritas . . . Versos. Que sean siempre los versos de Mayo y que Mayo, místico y florido, no falte nunca en el reloj de las horas.

## ETERNA FLORACION DEL CANTO

Gabriel Cevallos García  
1942

(María es Madre de Dios, y San Juna, el evangelista de la divinidad de Cristo. Por esto, valga la paráfrasis de los primeros versículo del Cuarto Evangelio, aplicada al Dogma Claridad y Amor que es María, redentora del pensamiento).

En el principio fue la Luz del Canto, para que naciera la palabra. Mas la Palabra estaba en Dios y necesitaba de la Luz del Canto, para ser Presencia de amor entre los hombres.

El canto vertido en Claridad era algo de consustancial con Dios, desde la aurora en que el Verbo ordenó a las tinieblas abrirse en genuflexiones delante de los altares de Luz.

Todas las cosas fueron hechas para la Luz. Y nada sucedió, desde entonces, en el reino de las tinieblas, que es el dominio del dolor, porque la Luz hecha Arpegio conmueve por siempre los recintos de la Misericordia.

Y en estos recintos estarán, por los siglos de los siglos, la vida y la luz para los hombres alumbrados, allá, en la pupila infinita de la Maternidad que trueca en amor los ajenjos cotidianos.

La Luz convertida en Canto resplandece en medio de las tinieblas, aunque, al principio, las tinieblas no la compadecieron. Bastaba la ternura de Ella para transubstanciar las oscuridades.

Y, entonces, vino un enviado de Ella al Mundo. El mundo rodaba convertido en sangre y en codicia, cuando el enviado de Ella, el pensamiento, abrió senderos por entre las tenebrosidades de la selva humana. Y nació la sed de pensamiento universal y redimido.

Pero el pensamiento no era el Canto ni la luz, sino apenas el testimonio irrecusable de la luz ante los hombres torturados de tiniebla, codicia y tragedia.

Porque sólo Aquella era la Luz verdadera, poema y canción eterna de Dios y para que Dios se llegara a la carne. Porque sólo Aquella era el Milagro sempiterno de la lumbre conmovida hasta el último confín del dulce Misterio de la Mujer exultada hasta la Virgen Madre.

Por la Luz hecho Canto vino la Palabra al Mundo. En el Mundo estuvo, pero él no quiso conocerla, y cerró el espíritu a la persecución de la Palabra. Y sucedió que, en aquel instante, se encendió la Luz del Canto en el pecho de cuántos sintieron las estrellas. Y allí, con agujón de estrellas, el Canto tejó nidos de amor a la Palabra.

Las conciencias se remansaron en la Luz del Canto. Y la Palabra se hizo carne en la carne del pecado.

# ¡ IANUA COELI !

Alfonso Cordero Palacios  
1944

## I

Para quienes, por efimeros, anhelamos ser inmortales, María Santísima es la pura fuente de donde fluye hasta la Vida Eterna la Sangre Divina, Lustral y Redentora.

María es el lazo irrompible con el que, por extraño modo, subordina la diminuta tierra al inmensurable Cielo.

Es la causa por la que el Sol de la misericordia luce en el hogar de los menesterosos de ella.

Es el árbol genealógico que confirma el parentesco de lo limitado con Lo Infinito, de lo transitorio con Lo Perdurable.

Es la tabla de salvación de quienes vamos, de tumbo en tumbo, por un revuelo mar de tristezas y de lágrimas.

## II

El vínculo natural que liga a María con su Hijo de suma perfección, a la vez que con sus hijos pecadores, resuelve el gran negocio de la Vida Futura en favor de la causa de los débiles, que es nuestra propia y suprema causa.

Si es ley del Señor "amar al prójimo como a sí mismo", y si el Verbo se nos da por tal al encarnarse en el seno de María, Ella es la raíz de esa PRO-JIMIDAD que, cual maravilloso puente, nos lleva desde el fondo de nuestra nada a la insondable plenitud de Dios.

Al habitar entre nosotros, el "Rey de tremenda magestad" se ofrece como el DULCE HERMANO que con la luz de la Gracia borra la sombra en que nos debatimos los descarriados de la senda justa.

Si, pues, trémulos de horror escrutamos el abismo de la propia debilidad, confórtenos la idea de que tenemos cautivo a Dios precisamente en la Divina red de su Precepto, y traído al lance misericordioso de sacarnos con bien al final de la jornada.

### III

Tan promisorio albor, en la desesperante noche de las almas, es la gran merced del sacrificio de María, que rendidamente lo consuma cuando dice: —"HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR" . . .

Esto es: —¡He aquí que por voluntad de una Sierva fiel Lo Divino se humaniza para que lo humano se divinice! . . . ; ¡He aquí que la disputada para Madre del Hacedor viene a serlo también de sus hechuras! . . . ; ¡He aquí que el hijo del mortal se levanta a prójimo del Hijo del Eterno! . . . ; ¡He aquí que el Divino Juez hará de suerte que resplandezca su

Misericordia aún más que su Justicia!...; ¡He aquí que en el cerrado Huerto de Nazaret apunta y sazona ya el bendito Fruto de la humana redención!...

#### IV

¡Santa María, Madre de Dios y de los hombres!:  
—Pues que la Fraternidad con que nos heredaste es el camino al Inmortal Seguro, guíanos en las erranzas de la vida; y, tras de la omniosa tumba, ¡ANUA COELI!, ¡franquéanos la Casa del Señor!...

## PLEGARIA A LA REINA DE LA LUZ (Enviado fuera de Concurso)

María Cevallos García  
1946

El sueño de la vida es un mal sueño... El demonio, trepando por las sombras, va borrando los luceros..., y el mundo se asfixia de tiniebla... Señora, ¡Señora de la Luz! Propietaria de luceros intocados, por el rastro que deja esta plegaria, manda rayos de Luz de amanecer, que transforme en realidad multicolora el mal sueño de la vida.

Ilumina la existencia de los tristes: ellos tienen el espíritu a oscuras y el corazón sin lumbre. Haz que aprendan a deletrear la alegría en las incipientes sonrisas de la Luz.

Alumbra la senda de los pobres: a ellos les rodea la sombra del desprecio y sienten el frío y el hambre.

Convierte en vino de generosidad toda agua de indiferencia, y prende chispa de caridad en las manos que pueden dar.

Da Luz de luna a los que sueñan con el mañana y traen la pupila cansada de otear en vano. Enséñales a mirar, con amor, un hoy suavemente iluminado.

Da luz de sol a los amargados y ensombrecidos, a los que viven en la continuada noche de un pro-

blema sin solución. Después parpadeos de esperanza sobre la angustia de esas miradas fijas.

Envía discreta clarinada de atardecer a los fatigados por el cotidiano trabajo, e ilumina el fruto de sus afanes para que sueñen que han cosechado estrellas.

Da Luz de inteligencia, Luz de Dios, a esta juventud que te rodea y te ama. Muéstrale el camino que conduce al Trono de la Sabiduría, y enséñale a ascender por la brillante escala del Ave María.

En fin, Señora de la Luz, transforma nuestra vida en sueño dulce, en sueño bueno . . . Acostumbra nuestra pupila a tus resplandores, para que podamos mirar la Lumbre Eterna, por los siglos de los siglos.

Amén.

## ORACION A TUS OJOS

Gerardo Martínez Espinosa  
1947

Suavemente, mi palabra se arrodilla en tu presencia.

Recuerdo que he visto los cabellos de la luna trenzarse en tu mirada, Virgen de la Gracia; la arena tibia de tus labios enmarcar el arroyuelo de tu voz y una sonrisa de niño clarear bordeando tu rostro...

Mas, hoy, tu llanto cae hasta mis ojos como lágrimas de todas las estrellas.

Veo el sollozo ahogado de tus pupilas en medio del polvo del camino y mi alma busca tu refugio.

Los hombres aman la insubstancialidad de la sombra y cercan sus días con muros de tinieblas.

Han abandonado el espíritu, sus despojos navegan en los túneles agitados de la sangre.

Cada generación siembra halcones en los surcos de la tierra y una tempestad de lanzas abate mil espigas, mientras unas últimas briznas de la dicha se quiebran en las eras.

Lucero marchito, el mundo se disgrega...

Pero hoy miro tus ojos y mi esperanza se eleva como árbol plantado a la orilla de tu llanto.

¡Quisiera entrarme por tus ojos hasta el infinito!

¡Quisiera que de mí no queden ni las pavesas del silencio quemado en las noches frías de mi angustia!

Con el rocío de este Mayo, brota un rumor de perfume en tu presencia y oigo un cántico tuyo, un lejano eco de tu canto en mis palabras: Mi alma engrandece al Señor...

Si, mi alma engrandece al Señor, que la ha llenado con el agua mansa de tus ojos.

Sea bendito porque ha derramado el Cristo en el vaso de tus lágrimas.

Su poder hizo prodigios en Israel y su brazo fortificará el espíritu del hombre sobre la faz de la tierra.

La palabra del Dios eterno florece en tus pupilas y mis manos son un nido para la luz de su mirada.

Bendito sea el Señor, dormido en el regazo de tus ojos.

¡Con un ligero rumor de perfume, quisiera entrarme por ellos hasta tocar el infinito!

## A LA VIRGEN DE LA UNIVERSIDAD

Teresa Crespo Toral  
1951

La Doncellita ha cruzado el puente que un arco iris le tendió entre uno y otro monte. Hermana azul de las luciérnagas, Ella no sabe del miedo a las sombras, y ha salido ayer de su palacio cuando ya el sol había dejado de echar monedas a los árboles pordioseros.

Pidió prestadas sus sandalias a la luna, por eso hay huellas de nácar en los caminos del cielo, como grandes mariposas.

Es la Princesa, hija predilecta del Rey de los "Espacios Infinitos". Quizás le aburrieron ya los jardines de estrellas y los arroyitos de luz. Sabe que en un planeta pequeño, casi perdido en los extensos dominios de su Padre, hay flores con pétalos como piel de ángel y agua que canta y deja en las manos gotitas azules.

Y se ha venido la Princesa; admirada ha mirado que las nubes le formaban un cortejo de corderos de espuña, y que los árboles se ponían en puntillas para verla pasar.

\* \* \*

La Princesa ya no se volverá más a su imperio de luz; prefiere las flores a las estrellas, las voces hu-

mildes de los hombres a los cánticos luminosos de los ángeles, la sonrisa rosada de los niños al guiño picaresco de los astros.

Quiero que la llamemos "MARIA", como llamamos "espiga" a la cigarra dorada que se quedó prendida al suelo por un rayo de sol, o rocío a esa perla transparente que nace de los pétalos.

\* \* \*

¡Yo te llamo Maria! Respóndeme como responderías a la violeta azul que te pide de le des de beber en el hueco de tu mano. Dame tu sonrisa y podré contar a los colibríes que me ha sonreído un lucero.

## MARIA, AUTORA

Jorge Seminario P.  
1955

Yo no sé si hasta aquí se haya tratado de la Virgen María en el aspecto de que Nuestra Señora es una maravillosa productora de una de las piezas más sublimes de las Sagradas Escrituras, o digámoslo mejor, del himno más elevado que oirá oído humano.

Me refiero al Magnificat, canto en que María, Reina de los Profetas, Reina Prophetarum, se eleva a las alturas divinas del pasado, del presente y del futuro: "En adelante me llamarán bienaventurada todas las generaciones" ...

El Magnificat es la más profunda y recóndita visión, de cómo en lo perdurable, en lo eterno, se unirán el Viejo y el Nuevo Testamento, para cumplir la palabra de Dios prometida en el Paraíso y renovada a Abraham, el Patriarca.

Tomás de Aquino, el poeta indecible del Pange lingua, no hace sino glosar las palabras de Santa María Virgen, cuando canta: "Y el Antiguo Documento, cede al rito del Nuevo".

He aquí a María, Autora de la más trascendente Teología y de la Mística más alta. Y en efecto, ¿quién había de comprender mejor las cosas de Dios, sino Aquella que, en su Persona, tuvo experiencia de la realización de los más estupendos dogmas?... ¡Mi-

rad qué Teóloga!... ¿Y quién había de ser Maestra en la elevación hasta Dios, sino Aquella que se enrolla con la Trinidad Augusta, ya que es Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa Inmaculada y siempre Virgen del Espíritu Santo?... ¡Mirad qué Mística...!

María, por privilegio, es la Criatura que está más cerca de Dios; pero también ha puesto todo de su parte para estar en contacto perpetuo con la Divina Esencia. El Evangelio lo dice clara y terminantemente: "María guardaba todas estas cosas en su corazón"... Es decir, meditaba. Meditó toda su vida, porque era la Madre del Verbo, de cuya vida, pasión y muerte, resurrección y ascensión fue el más estupendo y divinamente autorizado Testigo.

Cuando la Iglesia llama a María Sedes Sapientiae, hácelo con base en muchísimos pasajes de las Escrituras, dándonos a entender, claro está, que la sabiduría de la Virgen es la más elevada de las ciencias, ciencia que ocupa mayor rango: el Trono, como que es la ciencia del conocimiento de Dios y de la salvación, la única cosa necesaria.

"Glorifica mi alma al Señor, mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador"...

He aquí el himno del triunfo, que la Iglesia canta en sus triunfales horas. El himno de María es la épica más alta de la Religión, como el himno patrio de la Iglesia, cuya nación es todo el mundo... Católica Iglesia, es decir, universal.

Ved, pues, cómo María es una autora, una vidente, una poetisa, cuya arpa no pulsaron los arcángeles, que a ellos toca callar, cuando canta María Soberana, Reina de ellos y de todas las inteligencias creadas.

Con razón, oh María, Bernardo de Claraval, el melifluo poeta, escribió para Ti renglones y libros tan excelsos. Con razón desde que la cristiandad te rezó en Efeso: Santa María, Madre de Dios, nunca ha cesado tu loanza.

Negar tu culto, sería negar las palabras del mismo Omnipotente, cuando puso en tu planta la sandalia formidable, con que habías, sólo Tú, de quebrantar la frente del rebelde, de la Sierpe Infernal.

Perdona, Señora, pero mi pobre ser, no encuentra otra gloria, que ser tu hijo, por pecador y misero; y por esto no esparzo a tus pies flores de primor ni de suave poesía.

Me contento con pregonar tu grandeza, tu épico ser de la Emperatriz más poderosa, vencedora del mal y vencedora del dolor, que nosotros, pobres pecadores, no podemos vencer en este valle de lágrimas.

Oh María, Autora, hazme esclavo del Señor, como Tú cantaste, y después hazme esclavo de la Esclava Augusta del Manificat.

## ¡MAGNIFICATI

Luis Guillermo Sánchez O.  
1956

Engédrase mi alma al Señor porque de su mano brotó el llanto de la lluvia, la nostalgia del rocío, la arquitectura tenue y perfumada de las flores y el claro manantial de la vida...

Mi alma engrandece al Señor porque por El la tiniebla se sintió tan oscura y la luz sencilla se hizo azul ansiedad...

Y mi espíritu se regocija como una caja clara, como un tallo de esperanza, porque me hizo humilde, sencillamente dulce, musical y melodiosa...

Y mi espíritu se regocija porque deshojó sobre mí la mañana azul de su omnipotencia, porque puso caricia en mis sueños, claveles blancos en mi frente y miel en mi camino...

Mi alma engrandece al Señor porque me hizo diáfana como una lágrima, leve como un suspiro y sensitiva como un niño de cristal...

Mi alma alaba al Señor porque me hizo un inmenso canto musicado de aroma y sembrado de ternura...

Mi alma engrandece al Señor porque tuve en mis manos la presencia de toda su belleza, porque le secuestré en mis ojos y en el rocío del llanto florecido en mis pupilas...

## ORACION

Juan Cordero Iñiguez  
1961

Esto de hablarte ahora... de asomarme al mes de Mayo para mirarte más... es muy bello. Notar tu presencia oculta en mi alma y en los mil millones de células de mi barro humano, atenta a las palabras que nacen silenciosas aquí en mi corazón, atenta a las oraciones escritas en mi mente y que han pasado... pero que han llegado a ti y están en tu memoria... es muy bello, es sencillamente bello...

Quisiera, como lo hacen los poetas, colocar lindas frases en tus dulces oídos, decir por ejemplo que tu corazón es la campana del cielo que llama a las almas para el rezo diario, o decir que tú eres como una gaviota que traza los caminos celestes de las almas, o decir que dos rosas se han posado en tu rostro, o que la aurora se ha olvidado un poco de carmín en tus labios... pero ¿cuándo he sido escritor para atreverme a ensalzar tu nombre?, sin embargo quiero escribirte todos los años unas pocas palabras, guárdalas pues en tu corazón, las escribo en Mayo —mes de la madre— son las mismas palabras de mi oración diaria, son las mismas palabras de anoche o del último sábado de Mayo del año pasado, sólo que tienen la experiencia de un año, de un largo-corto año... y así será mañana, te volveré a escribir en un día como hoy, con un año más en las cuentas del tiempo, será 1962... así será siempre con muchos años más en el calendario, quizá 2.000 ó 10.000, en

verdad, ya no habrá tiempo... habrá sólo una eternidad de amor, tal vez confundido con el de Dios, con el de mis padres, con el de mis hermanos...

No hace falta más palabras, no hace falta repetir eso de cariño y gratitud, lo sentimos, lo vivimos ¿verdad Madre? ¿para qué unas palabras superfluas si siempre habrá amor? Habrá amor en las miradas, en los hasta luego o hasta mañana, en los "buenos días mi Madre" que te los dirijo al iniciar el día, en las lágrimas o en las sonrisas, tal vez sin que jamás emplee esa bendita palabra: AMOR. Son las once Madre, me siento fatigado, hasta mañana Madre...

## ORACION A NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

José Edmundo Maldonado  
1961

Señora de la Esperanza, alfabeto de recuerdos y canción de notas dormidas; te invoca un hombre de naturaleza paciente. —Vengo de campesinos— y los campesinos saben esperar siempre.

Tu eres la fuente de nuestra última Esperanza —Jesús—. Simboliza El toda nuestra sed de pan, de justicia y libertad.

Para unos tu gracia es pupila en llanto, dilatada con proyección de infinito, y para otros, dulce arca de bendiciones permnemente abierta.

Vengo a rezar por mis heridas, mas no soy el único que sufre en la inmensa contradicción de estos instantes. No... Ya sé que no puedes apartar el cáliz de nuestros labios, pero ayúdanos Virgen María a beberlo; heridos estamos por el tiempo pero seguimos viviendo...

Cuando contemplo tu sonrisa, comprendo por qué en ti esperan los pobres y los miserables, sintiendo su hambre se está más cerca del cielo y parece que tocáramos a Dios con la frente.

Proteje a estos pobres hechos de sangre y espí-

ritu, de sufrimiento y de fe, de desesperación y de ilusiones.

Tienes en tus manos la palidez de mis años idos y en tus plantas la soledad de las horas nocturnas, háblame de todas tus promesas que tienen el alado ritmo de los cisnes en agua.

Bendice mis sueños poblados de esperanzas, ábreme tus brazos como dos interrogaciones, envuélveme en tu manto largo como la misericordia y haz que al final del Camino, sienta que yo también fui esperanza de amor, de candor y de experiencia.

Ansío llegar cuanto antes donde tu nombre es Playa Eterna: cuando esa hora llegue ayúdame a morir.

Y ruego Señora por todos los que en este mundo aún esperan contra toda esperanza.

## EN LA OTRA ORILLA

Ramón Burbano Cuesta  
1964

Hoy he vuelto a encontrar el papel de escribirte cartas.

Di vuelta a mis ojos y pude mirarme dentro y sorprendíome ver que aún estaba ahí mi corazón.

Soplando fuerte sobre polvo grueso de años perdidos en afectos inútiles, volvió a respirar latiendo...

Así torné a encontrar el antiguo papel de escribirte cartas.

Estoy seguro que a ésta —como a las anteriores, ya tan lejanas— me contestarás de inmediato; y te anticipo que la presente la terminaré de esta manera:

"Tú sabes el lugar de tu misericordia en donde colocaste a mi padre, luego de que tú le ayudaste a cruzar el Río, dile de mi parte que contigo le envío el paquete de esperanzas que viene a pedirme cuando yo duermo".

"Gracias anticipadas, Madre mía".

"Tuyo".

\* \* \*

Recuerdo que este papel de escribirte, que hoy encuentro, no era tan amarillo y angustiado. Era blanco entonces, cuando delante de Ti misma te escribía confidencias azules, que no podíamos esconder, desde luego, a las miradas curiosas de ese Diablillo Divino y Travieso que llevas en los brazos...

¡Ah, niños Señora!

¡Sobre todo tu Niño y mi Dios, Señora!

Tengo entendido que ya te habrás cambiado a los vergeles de la otra orilla del río, y que ahora el Niño estará jugando a lavarse las manos en la espuma que las piedras producen al sacarle sangre blanca al agua, con sus afilados colmillos gigantes.

No te será muy fácil descubrir en la pradera verde la dorada cabecita de tu Niño, ahí, entre el trigo y los jilgueros, entre los rayos del sol y las retamas...

No dejes que sus juegos se prolonguen mucho hacia los ocasos, ni que se acerquen demasiado al color sangriento que ellos suelen tener sobre los montes, de ese lado del río.

Recuerdo que junto al Puente del Vado había muy erguido un árbol triste del que el sol oblicuo, al marcharse y chocar contra sus ramas, tiraba sobre el suelo una sombra larga en forma de cruz distorsionada.

Y Tú sabes que tras esa sombra, las noches son tristes y oscuras, Madre mía.

El Niño puede resfriarse . . .

\* \* \*

Y ya es tarde Señora. Aquí termino. Dispensa el papel enmohecido, las letras desmemoriadas, los remiendos con que se van las palabras dejando entrever la desnudez de las ideas, con que ahora te escribo para tu Fiesta. Lo importante es que mi amor no haya fallecido y que hoy, mirándome muy adentro, haya vuelto a encontrar el papel de escribirte cartas . . .

Del recado para mi padre no te olvides Madre mía. Y si no es pedirte mucho, te ruego, que cuando tu Niño disponga mi partida, también a mí me tiendas tus manos para cruzar el Río.

Y que mi padre me esté esperando en la otra orilla.



El último día de Mayo del Año  
del Señor de mil novecientos  
setenta y ocho se solemnizó  
gaya y pomposamente, por  
septuagésima quinta oca-  
sión en Santa Ana de  
los Ríos de Cuenca,  
la Fiesta de la Ma-  
dona de la Uni-  
versidad,  
quien a  
tru e que  
de la di-  
vina dulzura  
de sus ojos se  
alza sobre un trono  
de corazones y de flo-  
res que a sus plantas riman el  
poema de la ventura y de la gracia.

PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE DIFUSION CULTURAL

TALLERES GRAFICOS DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

1978

Centro de Documentación "Juan Baulista Vazquez"



04 3041